

NEWMANIANA

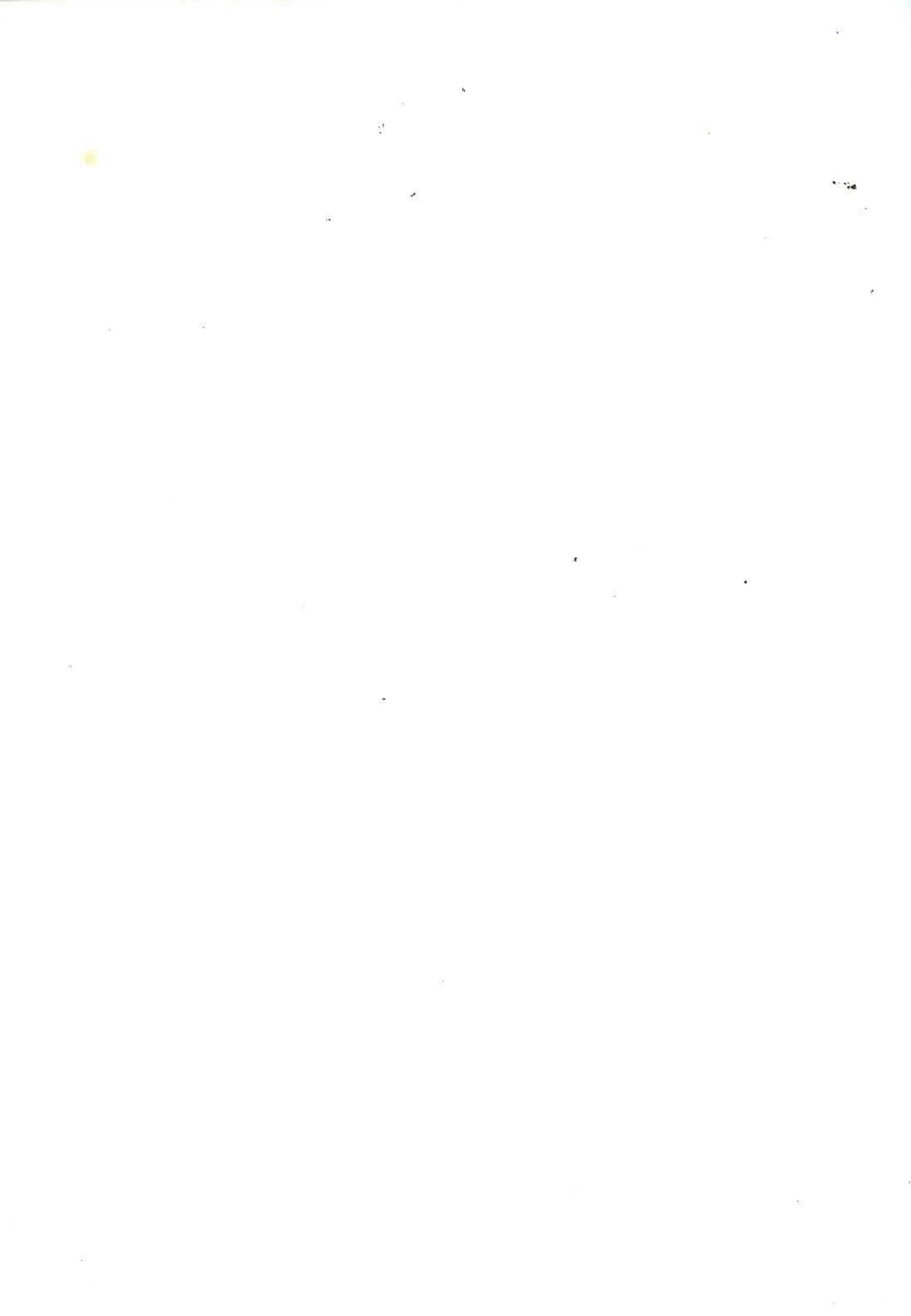
AÑO III - NUMERO 8

JULIO 1993

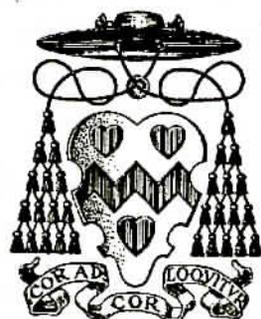


Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de AMIGOS DE NEWMAN en la Argentina



NEWMANIANA



Año III- N° 8
Julio 1993

Director

Pbro. Fernando María Cavaller

Colaboraron en este número

Dr. Carlos Chevallier Boutell

Dra. Inés de Cassagne

P. Pacífico Gasparino

Sra. María Teresa Richards de Riva Posse

Lic. Jorge Fero

Lic. Pablo Augusto Marini

NEWMANIANA (ISSN 0327-5876)

es una publicación trimestral.

Registro Nacional de la Propiedad

Intelectual N° 237216.

Propiedad de

Fernando María Cavaller

Dirección: Av. Liniers 1560 (1648)

Tigre - Pcia. de Buenos Aires -

República Argentina.

Impresa en talleres de Impresiones

Avellaneda, Dr. Manuel Ocantos

253- (1870) Avellaneda

ALGO MÁS SOBRE NEWMAN Y EL CATECISMO UNIVERSAL

En el número anterior publicamos un artículo que analizaba las cuatro citas textuales de Newman que aparecen en el Catecismo de la Iglesia Católica, recientemente promulgado por el Papa. Pero algo más es interesante hacer notar.

A lo largo del Catecismo son citados sesenta y siete autores eclesiásticos, muchos de ellos Santos Padres de la Iglesia, que vivieron en los primeros siglos, como San Ignacio de Antioquía, Cirilo de Alejandría, San Atanasio, San Jerónimo, Policarpo de Esmirna, San Agustín o San Juan Crisóstomo, otros medievales como San Buenaventura, San Bernardo o Santo Tomás de Aquino, otros de los siglos XVI al XIX, como Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales, Santo Tomás Moro o San Alfonso María de Liguorio. Pero al llegar al mismo siglo XIX, nos encontramos con cuatro autores citados: San Juan María Vianney, Cura de Ars, Santa Teresita del Niño Jesús, Santa Isabel de la Trinidad y John Henry Newman. Los tres primeros son místicos, Newman está citado como teólogo, y por cierto aún no canonizado. Del siglo XX no hay en el Catecismo ningún autor citado.

Por lo tanto lo que es de notar se refiere al hecho de ser Newman el último teólogo de la vida de la Iglesia, citado como maestro seguro por la misma Iglesia en su Catecismo Universal. Los dos teólogos que le anteceden por su ubicación histórica son San Alfonso María de Liguorio († 1787) y San Francisco de Sales († 1622), lo cual significa como



otro aspecto relevante, que Newman (†1890) es el único autor teólogo citado de los últimos doscientos años.

No hace falta ningún comentario más para mostrar la importancia que tiene Newman en la vida de la Iglesia, y ahora reconocida oficialmente, aun antes de su beatificación.



ORACION
Por su beatificación

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tu lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a Tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amén.

Contenido

Editorial

Algo más sobre Newman y el Catecismo Universal

1

Doctrinales

Newman responde a la New Age

P. Fernando M. Cavaller

4

Ciclo de conferencias

Newman y la tradición

8

Newman como teólogo

11

Padre L. Bouyer

Meditación

Rosario meditado

14

Selección Padre Fernando M. Cavaller

Históricas

Dos lumbreras en el siglo XIX:

John Henry Newman y Bto. Domingo Bárberi

21

P. Pacífico J. Gasparino, pasionista

Información

Publicaciones newmanianas

27

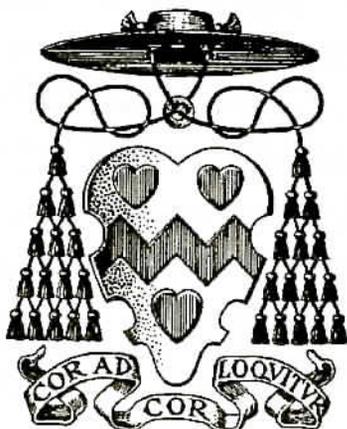
International Centre of Newman Friends

Poesía

Poesía de álbum

32

Traducción y comentario de Jorge Ferro



Newman responde a la New Age

La reiterada aparición en los dos o tres últimos años del fenómeno de la New Age, exime un tanto de presentarlo. Es, como muchos ya han hecho notar un verdadero "movimiento cultural", que no tiene fundador, ni líder ni templos, pero que crece difundiendo una concepción sobre la vida humana, libre de dogmas, espiritualista y subjetiva, que promueve alcanzar un cierto "nivel de conciencia" de la totalidad, identificando este Todo con el Universo cósmico y a éste con Dios mismo, dentro del cual está el hombre llamado a armonizar con él, y siendo así parte de la misma divinidad, en relaciones de enigmática energía que llaman Amor, y donde entonces no hay Dios personal ni hombre-persona que dialogue con El, sino que, a través de técnicas y gimnasias mentales, ritos mágicos, astrología y gurúes, mística oriental y meditación trascendental, logra ese "estado" deseado, de paz, bienestar, superación y luz, teniendo no una sino varias vidas para lograrlo, gracias a la reencarnación. Aun dicho todo esto, no logramos definir este fenómeno, porque no responde a un patrón común de conducta, como no sea oponerse sistemáticamente al cristianismo, pero sin discusión pues lo considera, como a toda manifestación que se tenga por religiosa, camino para llegar a la Era de Acuario, culmen y síntesis de toda aspiración humana.

Como todo hecho que ocurre en la historia de los hombres, no aparece sin tener una génesis, y en el siglo XIX había ya síntomas de esta postura. Frente a cierto racionalismo, surgieron movimientos, en Inglaterra misma, de cuño sentimentalista, más espiritualistas, que buscaban la emoción y la experiencia religiosa, y la posibilidad de comprobarla. En el seno de la Iglesia de Inglaterra esto tomó el nombre de **evangelismo**, que se oponía a la fría "High Church". Se distinguía por ser subjetivista, sin dogmas y con la sola insistencia en la Palabra de Dios, haciendo olvido de los sacramentos como fuente de la gracia, como que eran ciertamente herederos del protestantismo, que en el fondo viene a ser uno de los padres de todo este movimiento. El otro padre lo podemos encontrar ya en el gnosticismo de los primeros siglos, contra el cual luchó el mismo apóstol san Juan, y el pelagianismo de la época de san Agustín.

Pero el hecho es que Newman vivió ya estos orígenes acuarianos, y que contestó en sus sermones y demás escritos a esa "religiosidad" sin dogmas, de ensimismamiento espiritual, que produce fatalmente un indiferentismo religioso, donde la Verdad no interesa, ni hay verdadero compromiso moral, ni canales objetivos de culto, ni oraciones establecidas, porque todo se reduce a buscar lo que a cada uno le gusta y piensa que le hace bien. Podemos encontrar algunos textos, con lo cual descubrimos lo que quizás hubiera dicho Newman hoy frente al New Age.

"Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias... desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión. Religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo"

(Apologia por vita sua, 48-49, 1864)

"Es una costumbre hoy día suponer que se hace daño a la causa de la religión espiritual y perjudica evidentemente dicha religión, insistir sobre determinados artículos de fe. Para ella, sostener que el Evangelio exige la aceptación de artículos concretos y definidos, es pasar por técnico y formalista; dice además que una noción semejante es supersticiosa y atenta contra la libertad que nos ganó Cristo. Entonces hay autores prestos a escribir que el objeto de la revelación es puramente práctico y que por consecuencia las doctrinas teológicas son inútiles, especulaciones vanas y obstáculos a la difusión de la religión... Algunos preguntan: ¿qué mal hay en ser sabeliano o arriano? ¿En qué afecta esto el carácter moral?"

(Parochial and Plain Sermons II, 22, 1834)

“Sin una proposición o tesis no puede haber asentimiento alguno o creencia... Las proposiciones son útiles también en su aspecto dogmático para determinar y precisar las verdades en las que la imaginación religiosa debe descansar. El conocimiento debe siempre preceder al ejercicio de los afectos... Aquí tenemos la solución al error común de suponer que hay una cierta contradicción y antagonismo entre un credo definido y una religión vital... La fórmula que para el teólogo encierra una noción, fácilmente sugiere un objeto de devoción para el simple fiel... la religión no podría mantenerse sin la teología... De esta manera toda religión se apoya en el dogma.”

(Grammar of Assent 127-135, 1870)

“El liberalismo religioso es la doctrina de que no hay ninguna verdad positiva en religión, sino que un credo es tan bueno como otro, y ésta es la enseñanza que va ganando fuerza día a día. Es incompatible con cualquier reconocimiento de alguna religión como «verdadera». Enseña que todas deben ser toleradas y que son todas materias de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento y un gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y cada individuo tiene el derecho de hacerla decir lo que le impacta más a su fantasía. La devoción no está necesariamente fundada en la fe. Los hombres pueden asistir igualmente a las iglesias protestantes o católicas y pueden sacar provecho de cualquiera de ellas o de ninguna. Pueden fraternizar juntos en pensamiento y sentimientos espirituales, sin tener que mantener en común ningún punto de vista doctrinal, ni ver su necesidad”.

(Discurso en Roma para el Consistorio al recibir el Cardenalato, 1879)

“De este modo la religión se hace consistir en contemplarnos a nosotros mismos en vez de contemplar a Cristo... decirles que se aseguren de estar viendo a Cristo, en vez de mostrarles a Cristo para que puedan verlo... De este modo, lo que llaman fe y el ensimismamiento espiritual se convierten e impiden ver a Jesucristo.”

“La verdadera fe es incolora, por decirlo así, como el aire y el agua; medio transparente a través del cual el alma ve a Cristo. Nuestros ojos no ven el aire y de la misma manera nuestra alma no se detiene a contemplar su propia fe... Antiguamente la oración no era una manera de ocuparse el hombre de sí. En el Evangelio, en el Credo, en los Sacramentos, se veía a Cristo.”

(Lectures on Justification, 1837)

“Llamo simplemente disipación a toda expresión formal y búsqueda de las emociones religiosas, a todo empeño por teñir de pasión el propio discurso tocante a estas materias”.

(Parochial and plain Sermons II, 30, 1831)

“El verdadero temperamento cristiano está libre de toda vehemencia y tumulto de pasiones. Mirad nuestro modelo; ¿qué más tranquilo y más simple que su devoción y su obediencia?... Estudiad la plegaria que nos ha dejado como modelo. ¡Qué sencilla y desprovista de ornamentos! ¡Qué corta es! ¡Qué serias son las peticiones, qué completa ausencia de emociones tumultuosas y de fiebre!

(Parochial and Plain Sermons I, 14, 1831)

“He aquí una nueva ventaja de las fórmulas. Nos preservan de un fervor irreverente, nos llenan de paz el alma, nos calman, nos recuerdan lo que somos y lo que no somos, nos envuelven en una atmósfera de serenidad y nos conducen al profundo y serio amor que es la plenitud de la fe y la perfección de nuestra naturaleza humana”

(Parochial and Plain Sermons I, 20, 1829)

“No existe una cosa semejante a una religión abstracta”

(Parochial and Plain Sermons II, 7, 1831)

“La Iglesia profesa que su fundamento son los hechos, no las opiniones: verdades objetivas y no sentimientos variables; testimonio inmemorial y no juicio privado”

(Difficulties of Anglicans I, 216, 1850)

“La piedra de toque de una Iglesia viviente (podemos aplicar esto a toda vida interior), no es éste o el otro jirón de doctrina, es la Encarnación. Y los Apóstoles y los símbolos primitivos insisten casi exclusivamente, no sobre las doctrinas sino sobre la historia del cristianismo. En el plan de Dios, toda doctrina debe llegarnos a través de esta historia de Nuestro Señor...”

(Oxford University Sermons II, 1826)

Esto que Newman decía a los cristianos de su época, lo debemos decir a los de la nuestra, y también al resto de la humanidad. Porque todo consiste, y siempre ha sido la misión de la Iglesia, en predicar a Jesucristo, el Señor, por quien todo fue hecho, Salvador de los hombres, en Quien tenemos puesta nuestra fe y esperanza, Revelador del Padre, Hijo Eterno, Verbo encarnado, que envió el Espíritu Santo quedando con nosotros hasta el fin de los siglos, verdadero Amor divino derramado sobre el mundo, para que todo el que crea en El sea salvo y tenga la Vida eterna, participando de la Vida misma del Dios Uno y Trino, e inaugurando así la verdadera NUEVA ERA, que no es la de Acuario sino la del Cristianismo, que ya comenzó hace dos mil años y que inaugura los verdaderos últimos tiempos. ¡Gloria a Ti Señor Jesús!

Pbro. Fernando María Cavaller

Newman y su actualidad



EL PADRE LOUIS BOUYER

Cuarta parte de las conferencias enviadas por el insigne teólogo francés y que hubo de dar en Buenos Aires en 1991

4. NEWMAN Y LA TRADICION

En la época de su máxima influencia en y sobre la Iglesia Anglicana Newman había descrito su ideal como una “via media” entre el protestantismo, con su pretensión de retornar a la pureza de la Iglesia primitiva, y los que por entonces consideraba desarrollos no auténticos de la tradición en la Iglesia Romana moderna. Más tarde iba a descubrir que el protestantismo, lejos de ser un retorno a la Iglesia primitiva, es un desarrollo infiel a sus principios y que el único auténtico es el desarrollo de la Iglesia en comunión con Roma. Entonces veía a la Iglesia católica actual, con su tradición fiel al cristianismo auténtico, como la única “via media” entre el falso retorno a las fuentes del protestantismo conservador y el desarrollo ne-

gativo y destructivo del protestantismo liberal.

Pero mucho más tarde, siendo ya Cardenal de la Iglesia Católica Romana, volvió a publicar, bajo el nuevo título de **Via Media** y con notas nuevas, aquellas conferencias sobre **El oficio profético de la Iglesia**, y allí entonces se ve claramente lo que había desechado de sus ideas del pasado así como lo que ahora consideraba de valor permanente. Además, en un nuevo prefacio añadió una muy interesante exposición sobre las dificultades que van surgiendo en la misma Iglesia auténtica por la necesidad de armonizar siempre su oficio profético con la enseñanza doctrinal, con la vida espiritual y con el aspecto que se puede llamar político, esto es: el del gobierno del pueblo cristiano como tal.

Mas, antes de examinar este muy importante prefacio de la *Via Media*, es menester insistir sobre la parte principal del ensayo primitivo, que es un genial análisis de la via según la cual tiene lugar el desarrollo en la Iglesia cristiana y especialmente el desarrollo doctrinal. Y esto es justamente lo que motivaba aquel primer título: **El oficio profético de la Iglesia.**

De nuevo tenemos que partir aquí de la consideración, siempre activa en la mente de Newman, de que la doctrina cristiana es doctrina de vida. Su consecuencia inmediata es que tal doctrina no puede desarrollarse sino siguiendo el desarrollo de la vida consagrada que tiene que producir e inspirar. Y, como la vida cristiana es la vida que extiende a todos los fieles la vida de la gracia —es decir, la vida divina comunicándose a todos los hombres creyentes— su conclusión será que es en el cuerpo entero de la Iglesia en donde se produce el desarrollo de la misma doctrina.

Esto es lo que Newman llama "el oficio profético de la Iglesia". No es tarea tan sólo de los obispos, de los teólogos, del clero, sino también de todos los miembros del Cuerpo de Cristo: laicos o ministros, varones o mujeres. Y se puede añadir que el desarrollo aparecerá como positivo y auténtico solamente en la medida de la santidad personal y de la capacidad personal de cada uno para expresar la fe común en circunstancias siempre cambiantes.

De aquí proviene el hecho de que la Iglesia haya reconocido como "Doctores" —sus doctores— no sólo a clérigos sino también a laicos (y hoy podemos agregar: tanto a mujeres como a varones, ya que el papa Paulo VI ha proclamado como tales a santa Teresa de Avila y a santa Catalina de Siena). Pero ya

en el primer Concilio Ecuménico, el de Nicea del año 325, si bien fueron los obispos reunidos los que dieron la definición de la consubstancialidad del Padre y del Hijo, fue muy probablemente San Atanasio quien la propuso cuando no era ni obispo ni sacerdote sino tan sólo un diácono de Alejandría.

Así y todo, los llamados "Doctores de la Iglesia"

han adquirido este título por una decisión de los obispos en general o del Sumo Pontífice en cuanto es el primero de todos los obispos; y esto es porque sólo los obispos tienen la responsabilidad pastoral en la Iglesia. También en cuanto tales puede ellos sólo definir finalmente cuál desarrollo de las expresiones doctrinales es auténtico, y cuáles no lo son.

Una vez más: el caso del Primer Concilio Ecuménico y de su definición de la plena divinidad de Cristo, en la Unidad de la Trinidad, muestra que un cristiano que entonces no era obispo podía proponer la definición pero que sólo los obispos podían juzgar y decidir de su autenticidad.

Más tarde, cuando ya era un sacerdote católico, y después de la definición hecha por Pío IX de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Newman pudo producir su opúsculo **La consulta de los laicos sobre cuestiones de doctrina** porque

aquella había sido una oportunidad más característica que muestra cómo ni los obispos ni el mismo Papa darían una definición que no fuese de fe común en todo el cuerpo de la Iglesia: un caso donde es claro que no puede ser falsa una doctrina que todo el pueblo católico ha aceptado.

Así es verificada la enseñanza de Newman ya en



San Atanasio

su período anglicano: que hay dos formas que revisite la tradición católica, nunca separadas, nunca en oposición: la tradición profética que se desarrolla en todo el cuerpo de la Iglesia auténtica, y la tradición episcopal que es la única, en última instancia, que puede definir, bajo su responsabilidad pastoral, cuáles expresiones de la fe son auténticas y han de ser recibidas como tales por todos.

El caso de una definición dogmática nueva es extremo, excepcional. Lo normal es una continua cooperación entre el cuerpo de la Iglesia y su jerarquía para desarrollar la expresión general de la fe cristiana. Un ejemplo característico es el de la liturgia. Sus fórmulas, y sobre todo las de la oración eucarística que consagra el pan y el cáliz en el cuerpo y sangre de Cristo, han sido la obra de muchos individuos, generalmente sacerdotes, mas no todos obispos, y fueron autorizados al ser más y más aceptadas y usadas con el asentimiento, en muchos casos implícito, de la jerarquía.

Lo habitual es una cooperación continua de los obispos y de todo el pueblo cristiano. Así tiene lugar la continua adaptación de las expresiones de la fe recibida de Cristo por sus apóstoles, según las necesidades pastorales.

No obstante, hay que reconocer que la realización de tal ideal encuentra dificultades prácticas considerables. Esto es lo que motivará la mayor parte de la muy importante introducción añadida por Newman siendo ya Cardenal de la Iglesia Romana, aun cuando no viese nada que enjuiciar en lo escrito por él sobre la tradición cuando era un joven teólogo anglicano.

Los problemas provienen de que hay que armonizar siempre tres aspectos en la actividad de la Iglesia, y que no es tan fácil hacerlo como podría creerlo un teólogo que piensa y escribe en la quietud de su escritorio. Y eso es el objeto de dicha introducción.

En efecto, Newman muestra que la vida de los cristianos en la Iglesia y en la vida de la misma Iglesia han de ser consideradas desde tres puntos de vista. Desde la espiritualidad, la vida interior de todos en la Iglesia, desde la vida común, que se puede llamar política, de los cristianos en el mundo, y desde la doctrina revelada que no puede ser expresada haciendo abstracción de la espiritualidad ni de la política eclesial. Ahora bien, dada la debilidad humana, tanto de cada uno de los cristianos en general, como la de los teólogos o de la jerarquía, es inevitable que surjan las oposiciones, ya sea entre los individuos, ya sea entre estos y las autoridades, en ciertos lugares y momentos, y hasta en períodos enteros de su historia. Y los iniciadores de estas divisiones, así como los responsables de su expansión, pueden encontrarse en todas partes del cuerpo eclesiástico.

Uno de los deberes más importantes de los obispos es atender a tales problemas en cuanto aparecen y obrar activamente para solucionarlos: no con decisiones inmediatas que podrían resultar contraproducentes por lo inmaduras, sino organizando encuentros

pacíficos y mutuas explicaciones, para preparar las decisiones de su autoridad, si es que llegan a ser necesarias, o mejor, para lograr un acuerdo satis-

“
Esto es lo que Newman llama «el oficio profético de la Iglesia». No es tarea tan sólo de los obispos y de los teólogos, del clero, sino también de todos los miembros del Cuerpo de Cristo: laicos o ministros, varones o mujeres. Y se puede añadir que el desarrollo aparecerá como positivo y auténtico solamente en la medida de la santidad personal y de la capacidad personal de cada uno para expresar la fe común en circunstancias siempre cambiantes.
 ”

factorio sin llegar a esa necesidad. Por su parte los individuos, ya sean ellos cristianos ordinarios en la medida de su capacidad, ya sean "perito's", y estos especialmente, deben estar dispuestos a hacer todo lo posible para llegar a una solución auténtica y aceptable de dichas dificultades.

Desde esta perspectiva se observa que, si bien la Iglesia católica permanece siempre santa en sus principios, en la fuente sobrenatural de su creencia y de su vida, ella requiere constante "reforma" o, al menos, siempre está en un "proceso de reforma". Y este proceso, para ser eficaz, ha de unir la responsabilidad autocrítica de sus autoridades a la modestia y honesta franqueza de todos sus miembros.

Newman, siempre discreto en sus expresiones, consideraba que, particularmente en su tiempo, era un deber de la jerarquía el conocer y compren-

der las dificultades y problemas de sus fieles. Pero no menos insistía (como se ve en sus relaciones con los colaboradores del *Rambler*, revista del que fue editor) sobre el deber de los intelectuales de entender los problemas de su Ordinario jerárquico así como de las demás autoridades de la Iglesia.

Habiéndole tocado vivir en un tiempo como el nuestro -postconciliar, tras un Concilio que acordó una nueva y gran atención a los problemas de los intelectuales y de los teólogos-, Newman insistió particularmente en el primer deber de los mismos: no especular nunca sobre las cosas divinas en su escritorio, protegidos por muros cubiertos de libros, sino con un sentido de responsabilidad pastoral, la cual, si bien les toca en especial a los obispos, ellos por su parte han de compartir. Lejos de destruirla, los pensadores cristianos deben colaborar con ella.

5. NEWMAN COMO TEOLOGO

Newman no aceptó tomar parte, como un "perito", en el primer Concilio Vaticano, y dijo muchas veces que él no era un "teólogo". Pero es que tomaba esta palabra en el sentido corriente entre los católicos del siglo XVIII: un especialista de esa teología escolástica tardía, a la que él mismo se vio sometido el año que pasara en Roma para prepararse a la ordenación sacerdotal católica. Y ya entonces el estilo de sus mejores obras doctrinales les parecía extraño a sus profesores romanos y a casi todos los especialistas en ese campo. El mismo padre Perrone, que era probablemente el mejor catedrático romano de la época y que siempre lo consideraría con simpatía, decía sin embargo de él: "*Mixit et confudit omnia!*" ("Mezcla y confunde todas las cosas").

Pero no hemos de inquietarnos demasiado por tales reacciones ya que pocos años después, León XIII, el mismo Papa que hizo de Newman su primer Cardenal, expresó claramente su insatisfacción por el estado general de la teología católica contem-

poránea. Newman había escandalizado o divertido a sus maestros declarando que le parecía lamentable el poco caso que hacían de Santo Tomás y, precisamente, una de las mayores preocupaciones de León XIII sería restablecer su autoridad y su estudio. A pesar de la admiración que tuvo siempre Newman por el gran Doctor de la Iglesia, su propio estilo teológico seguirá siendo el de los Santos Padres; aquellas grandes luminarias de la Iglesia Antigua, contemporáneos de los mayores Concilios de la Iglesia, cuando aún no había separación entre el Oriente y el Occidente cristianos. Y hay que notar que León XIII, en el mismo texto en que reintroducían el estudio de Santo Tomás de Aquino, mencionaba también a los Padres como su fuente principal después de la Escritura Santa (un hecho que muchos neotomistas no quieren ver mencionado).

El interés principal de Newman por los Padres ya lo había expresado él cuando su hermana menor Mary le preguntara: "¿Qué es lo que hace tan impor-

tante a los Padres?”. Le respondió: “El poseer y expresar un conocimiento de primera mano de los objetos de la Palabra de Dios”.

Tal es la primera cualidad del pensamiento teológico de Newman: su constante inmersión en la Palabra de Dios y la manera de entenderla que ha sido siempre la de la Iglesia Católica desde su inicial esfuerzo misionero en el mundo pre-cristiano. Y según Santo Tomás, así como según los Padres, la teología no es una especulación filosófica cualquiera a propósito de una creencia cristiana, sino que es, en sentido estricto, un esfuerzo para articular las afirmaciones de la Palabra divina en un todo coherente. De ese modo, no sólo tiene que partir siempre de la Palabra Santa, sino también tiene que retornar a ella. Resulta de esto —en oposición al escolasticismo tardío— que no pretenderá ensanchar, extender o completar la Palabra de Dios, sino únicamente entenderla en toda su profundidad y articulando las verdades particulares, lo cual significa entenderla como Newman la entiende, siguiendo a los Padres y al igual que Santo Tomás: como palabra de vida, verdad de la vida *vera*.

En consecuencia, no ha de ser un estudio puramente técnico, enteramente desarrollado en un cuarto solitario, en el cual puede haber muchos libros sin otra presencia humana que la del teólogo. Por el contrario, la teología es una obra fundamentalmente pastoral.

Y, de hecho, la gran mayoría de los Padres de la Iglesia eran obispos. Tertuliano, laico, era un jurista más que un teólogo, y Clemente de Alejandría, más propiamente un pensador filosófico que teológico. Y el mismo Orígenes, demasiado especulativo en sus años

de Alejandría (como lo ha mostrado Henri de Lubac), llegó a producir obras plenamente teológicas cuando, en Cesarea, tras ser ordenado sacerdote por el obispo local, ya no daba más una enseñanza académica, sino homilias como parte de la celebración litúrgica.

“
He aquí lo más importante en la obra teológica de Newman: su criterio (que es asimismo el de Bossuet) de que sólo es propiamente ciencia divina la palabra acerca de Dios que lleva a amarlo. Todo lo demás no es sino divertimento irreverente o pretensión ridícula. Los teólogos que no se dan cuenta de esto no son verdaderamente teólogos, sino impostores. Newman, entre los modernos, es uno de los pocos que no caen nunca en tal desgracia.
 ”

Se puede decir que la peor debilidad de la teología de la Edad Media y del mundo moderno derivó del hecho de que los obispos se volvieron más administradores que pastores y abandonaron el trabajo teológico a especialistas, más o menos ajenos a la realidad de los problemas pastorales. En cuanto a la tarea pastoral, quedó más a cargo de los sacerdotes párrocos o vicarios que de los mismos obispos.

Una grave consecuencia de tal evolución ha sido que los mismos Concilios, que eran asambleas episcopales verdaderamente pastorales, se transformasen en una combinación de obispos, cada vez más administradores y menos pastores, y de teólogos, especializados en académicas investigaciones y aún menos pastorales.

Resulta así que, mientras los concilios antiguos, los de los Padres de la Iglesia, producían textos muy cortos de inmediata influencia, ya sea aceptados, ya sea rechazados, vemos que un Concilio como el de Trento produce textos copiosos y complicados, cuyo estilo es mucho más académico que pastoral. La consecuencia de esto había de ser que dicho concilio

no tendría influencia real por generaciones y hasta se puede decir que en vastas zonas de la Iglesia no sería realmente aplicado.



El Papa León XIII

Este defecto se ha desarrollado de tal manera que el Vaticano II ha constituido, con sus textos, un volumen no menos extenso que el *Denzinger*: la colección entera de todas las decisiones conciliares y papales de diecinueve siglos. Y la consecuencia de ello la tenemos a la vista: no son las decisiones allí tomadas por los obispos lo que ha tenido influencia real, sino lo que interpretaron individualmente algunos teólogos brillantes, o hasta periodistas incompetentes en la televisión, que no representaban la *mens ecclesiastica*, es decir, el espíritu de la Iglesia en el Concilio.

Tal resultado no ha de asombrarnos. Hasta se puede decir que muchos obispos, si no la mayoría, no han leído enteramente los textos que, por otra parte, son más el fruto de las cogitaciones de catedráticos o escritores que pensaban o escribían en sus escritorios, que de pastores. En tales condiciones, ¿cómo esperar que los sacerdotes y fieles laicos se interesasen por la teología conciliaria, sea cuál fuere su valor?

Por el contrario, con Newman tenemos de nuevo una teología: no hecha en y para esos bosquecillos académicos, siempre más o menos fuera de la vida, cuando no son lo que los ingleses llaman "fool paradises", paraísos de locura.

Al igual que su espiritualidad, es una teología cuya normal expresión está, no en libros que pocos

eruditos pueden leer, sino en sermones adaptados al interés y a la comprensión de todos los cristianos capaces de reflexión personal.

Aquí llegamos a un punto que hay que subrayar: para Newman, como para los Padres de la Iglesia, la teología y la espiritualidad no son dos cosas, ya no sólo diferentes, sino completamente separadas. Son más bien dos aspectos complementarios, que nunca pueden estar separados, de la misma realidad.

Como lo hemos visto a lo largo de todo nuestro estudio, la fe, para Newman, no es cuestión puramente intelectual: su objeto es vital para nosotros. Así, pues, no se puede teologizar bien independientemente de nuestra vida espiritual, ni desarrollar ésta con total desinterés por la teología, que no es otra cosa sino un estudio hondo de lo que significa la fe cristiana, la cual tiene que producir sus efectos en toda nuestra vida.

Esta es la razón por la cual los sermones de Newman son la mejor expresión de su teología así como lo son de su espiritualidad.

Su teología podría describirse como una teología doxológica, eucarística. Y esto también es lo más característico en la teología de los Padres. Se ha notado al respecto que, en el antiguo Oriente, a San Gregorio de Nazianzo lo llamaron "el teólogo" y a San Simeón, "el nuevo teólogo", precisamente porque la alabanza contemplativa de Dios en Jesucristo era la marca distintiva de sus respectivas teologías, y que la palabra "teología" señalaba exactamente una alabanza a Dios.

En nuestro tiempo, un teólogo inglés de la Iglesia metodista, pero cuyo pensamiento es más católico que protestante, ha intitulado su propio ensayo de síntesis dogmática: *Doxology*, porque, dice, no hay pensamiento auténtico acerca de las cosas divinas que no tienda a la glorificación de Dios revelado en Jesucristo.

He aquí lo más importante en la obra teológica de Newman: su criterio (que es asimismo el de Bossuet) de que sólo es propiamente ciencia divina la palabra acerca de Dios que lleva a amarlo. Todo lo demás no es sino divertimento irreverente o pretensión ridícula. Los teólogos que no se dan cuenta de esto no son verdaderamente teólogos, sino impostores. Newman, entre los modernos, es uno de los pocos que no caen nunca en tal desgracia.

Rezo meditado del Santo Rosario

Selección del Padre Fernando María Cavaller

Reflexión inicial:

(Discourses to mixed congregations, XVII, 344-48)

Cuando la Palabra Eterna decretó venir a la tierra, no pensó, no actuó a medias, sino que vino para ser un hombre como cualquiera de nosotros, a tomar alma y cuerpo humanos y hacerlos suyos. No vino en mera apariencia o en figura pasajera, como los ángeles se manifiestan a los hombres. Tampoco se limitó a descender sobre un hombre ya existente como hace con sus santos, y llamarle con el nombre de Dios, sino que "se hizo carne". Vinculó a Sí mismo una humanidad, y se hizo tan real y verdaderamente hombre como era Dios, de modo que a partir de entonces fue a la vez Dios y Hombre, o dicho con otras palabras, fue Una Persona en dos naturalezas, divina y humana.

Esto es un misterio tan maravilloso y difícil, que sólo la fe puede recibirlo con firmeza. El hombre natural puede recibirlo por un tiempo, puede pensar que lo acepta, pero en realidad no lo ha recibido; y tan pronto como lo ha profesado comienza interiormente a rebelarse y a evadirlo. Ha hecho esto desde el principio. Incluso en vida del discípulo amado se alzaron hombres que afirmaban que nuestro Señor no tenía cuerpo alguno, o que poseía un cuerpo hecho en los cielos, o que no era capaz de sufrir y otro sufría en lugar suyo, o que tuvo sólo por un tiempo la forma humana con la que nació y sufrió, que le habría venido en el bautismo y dejado antes de la crucifixión, o que fue un mero hombre. Que "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,1 ss) era algo demasiado duro para una razón no regenerada e iluminada por la gracia.

...Ahora bien, si se alza un testimonio contra estas opiniones no cristianas, si se expresa claramente y por encima de error y equívoco la sencilla idea de la Iglesia Católica de que Dios es hombre, ¿podría hacerse mejor que diciendo, con las palabras de San Juan, que "Dios se hizo hombre"? ¿Y podría expresarse esto más enfática e inequívocamente que declarando que El nació como hombre, o que tuvo una Madre? El mundo admite que Dios es hombre. Es una admisión que le cuesta poco, porque Dios está en todas partes, y por así decir, es todo. Pero se resiste a confesar que Dios es el Hijo de María. Se resiste porque se ve inmediatamente ante un hecho ineludible que viola y destruye su propia visión

incrédula de las cosas. La doctrina revelada toma de repente su forma auténtica, y recibe histórica realidad; y el Todopoderoso se introduce en su propio mundo en un cierto momento y de un modo concreto. Los sueños se destruyen y las sombras se alejan. La verdad divina ya no es por más tiempo expresión poética, exageración devota, economía mística o representación mítica.

...La confesión de que María es "Deipara", o Madre de Dios, es la salvaguardia con la que sellamos y aseguramos de toda evasión la doctrina del Apóstol y el test con el que detectamos todas las falsedades de aquellos malos espíritus "del Anticristo, que han entrado en el mundo". Tal confesión declara que El es Dios, implica que es un hombre, nos sugiere que sigue siendo Dios, aunque se ha hecho hombre, y que es verdadero hombre, aunque es Dios... Cuando los herejes emergieron nuevamente en el siglo XVI y planearon la aniquilación de la fe cristiana, no encontraron expediente más eficaz para su propósito que el de criticar e insultar los privilegios de María, pues sabían con plena certeza que si podían lograr que el mundo deshonrara a la Madre, seguiría pronto la deshonra del Hijo. La Iglesia y Satanás estaban de acuerdo en que Hijo y Madre van juntos. La experiencia de tres siglos ha confirmado su testimonio. Pues los católicos, que han honrado a la Madre, adoran todavía al Hijo, mientras que los protestantes, que han cesado ahora de confesar al Hijo, comenzaron entonces burlándose de la Madre.

Veís en este ejemplo la coherente armonía que hay en la doctrina revelada, cómo una verdad repercute sobre otra. Exaltar a María es honrar a Jesús. Convenía que Ella que era solamente una criatura –aunque la más excelsa de todas– tuviera que llevar a cabo una tarea de instrumento. Como otros, Ella vino al mundo a realizar una obra; tenía una misión que cumplir; su gracia y su gloria las posee no para ella misma, sino para su Creador. A ella se le confió la custodia de la Encarnación. La tarea que se le encomendó fue: "Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, al que llamarán por nombre Emmanuel".

Igual que cuando Ella estaba en la tierra custodió personalmente a su Hijo, lo llevó en su seno, lo abrogó con sus brazos, lo alimentó con su pecho, ahora también –hasta el último momento de la vida de la Iglesia– sus privilegios y la devoción hacia Ella proclaman y definen la fe recta acerca de El como Dios y como Hombre. Toda iglesia que se le dedica, todo altar que se erige a su nombre, toda imagen suya, toda letanía que le alaba, toda Avemaría en continuo recuerdo suyo, nos traen a la memoria a Aquel que, siendo alabado desde toda la eternidad, "no despreció las entrañas de una Virgen", para beneficio de los pecadores.

En el nombre del Padre... Rezamos el Pésame Dios mío.

MISTERIOS GOZOSOS

1° Misterio

La Anunciación del Arcángel Gabriel a María Santísima
(Discourses to mixed congregations, XVII, 350-52)

La Virgen fue, por así decirlo, más bendita en su desprendimiento de las criaturas, su devoción a Dios, su pureza virginal y su plenitud de



gracia que en su maternidad. Esta es la enseñanza constante de los Santos Padres. "Mas bienaventurada fue María -dice Agustín- por recibir la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo"; y San Juan Crisóstomo declara que no habría sido bendecida a pesar de llevar a Jesús en su cuerpo si no hubiera escuchado y guardado la Palabra de Dios. Se trata desde luego de un supuesto imposible, porque María fue santificada para ser Madre de Cristo, y ambas gracias no son separables. La que había sido elegida para dar su carne y su sangre al Verbo eterno fue primero llena de gracia en el alma y en el cuerpo. Recibió como una doble bendición: su oficio maternal y la preparación para desempeñarlo. Por este motivo el ángel la llama bienaventurada. "Llena de gracia" -dice-, "bendita entre las mujeres"... Ella misma manifiesta un testimonio similar cuando el ángel le anuncia el gran favor divino que va a recibir. Aunque toda mujer judía de cualquier época albergaba la esperanza de ser la Madre de Cristo, -y el matrimonio, por tanto, era tenido en gran estima a la vez que se despreciaba el celibato-, solamente María había renunciado al pensamiento de tan alta dignidad. Solamente Ella, que había de concebir a Cristo, lo dejaba fuera de sus perspectivas. El Señor se inclinó ante ella y ella parecía alejarlo de sí. ¿Por qué? Porque había sido inspirada, la primera entre las mujeres, a dedicar su virginidad a Dios, y se admiró inicialmente ante un privilegio que implicaba la renuncia a sus promesas. ¿Cómo puede ser esto, pregunta, si yo no pienso conocer varón? Sólo cuando el ángel explica que la concepción será milagrosa y obra del Espíritu Santo, inclina María su cabeza en sobrecogimiento y acción de gracias por la condescendencia divina.

María es por tanto en la pureza de su alma y de su cuerpo un arquetipo, y más aún, de lo que era el hombre antes de la caída, y de lo que habría llegado a ser si hubiera alcanzado la plenitud de su perfección. Habría sido triste, habría significado una gran victoria del maligno, que la entera raza humana hubiera desaparecido sin exhibir un solo ejemplo de lo que Dios había querido que era en su estado original. Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios. Su frágil e imperfecta naturaleza marcada con un sello divino, estaba sostenida y elevada por una gracia de inhabitación... Vivía en un estado sobrenatural, y si no hubiera pecado habría crecido en mérito y en favor de Dios año tras año hasta su tránsito del paraíso a la gloria del cielo. Pero cayó y sus descendientes nacieron también en una situación caída, y el mundo se hizo peor en vez de mejorar, y un castigo siempre creciente aniquiló en vano a generaciones de pecadores, porque la regeneración era imposible "dado que el hombre era carne" y "los pensamientos de su corazón se inclinaban al mal en todo tiempo" (Eccl. 23,23).

A pesar de todo, el cielo había determinado un remedio y estaba preparado un Redentor. Dios iba a realizar una gran obra, y decidió hacerla del modo más apropiado... Se iba a abrir un portal de luz entre las tinieblas para la venida del justo: una Virgen lo concebiría y traería al mundo. Era conveniente al honor y gloria del Hijo que el bendito instrumento de su presencia corporal fuese primero un milagro de la gracia. Era conveniente que ella triunfara donde Eva había fracasado, y aplastara la cabeza de la serpiente con la pureza de su santidad... Este privilegio de perfección intachable se concede a la Virgen igual que su maternidad, con vistas al Emmanuel. Por eso respondió al saludo "Llena de gracia" con el humilde reconocimiento "He aquí la esclava del Señor" (Lc 1,38).

Padre Nuestro...

2º Misterio: La Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel (Meditations and Devotions)

Nuestro Señor fue llamado Cristo, o Mesías, por los profetas judíos y por el pueblo judío. Esas dos palabras, Cristo y Mesías, significan lo mismo: quiere decir "Ungido". En los tiempos antiguos había tres grandes ministerios por medio de los cuales Dios hablaba a su pueblo elegido, los israelitas, o, como más tarde se llamaron, los judíos: el de Sacerdote, el de Rey y el de Profeta. Quienes habían sido elegidos para uno de estos oficios eran solemnemente ungidos con el óleo que significaba la gracia de Dios, concedida a ellos para que cumplieran dignamente sus excelsos deberes. Nuestro Señor era las tres cosas: Sacerdote, Profeta y Rey. Era Sacerdote porque se ofreció a sí mismo en sacrificio por nuestros pecados; era Profeta porque nos reveló la santa Ley de Dios; era Rey porque reina sobre nosotros. Por todo esto es el único verdadero Cristo. En la expectación de este gran Mesías, el pueblo elegido—los judíos, los israelitas, los hebreos, que son los tres nombres con que se designa a un mismo pueblo—vivió durante tiempo y más tiempo. El Mesías debía venir a restablecer todas las cosas, y junto con esta pregunta que ocupaba sus espíritus: ¿cuándo vendría?, estaba esta otra: ¿quién habrá de ser su madre? Ya desde el principio se les había dicho que el Mesías no vendría del cielo, sino que nacería de una mujer. En el momento de la caída de Adán, Dios dijo que la semilla de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. ¿Quién había, pues, de ser esa mujer tan concretamente señalada a la raza caída de Adán? Al cabo de muchos siglos fue revelado a los judíos que el gran Mesías, el Cristo, la semilla de la Mujer, nacería de su raza y de una tribu concreta de las doce en que esa raza estaba distribuida. Desde ese momento, todas las mujeres de esa tribu deseaban tener el gran privilegio de ser la Madre del gran Mesías, Cristo; era razonable pensar que, siendo el Mesías tan excelsa, su Madre, tendría que ser también excelsa, buena y santa.

Esta era una de las razones por las que tenían un concepto tan elevado del matrimonio, pues no conocían el misterio de la concepción de Cristo, estaban convencidos de que el matrimonio era condición necesaria para su venida. Por eso, si María hubiera sido como las otras mujeres, habría aspirado al matrimonio, que le ofrecía la perspectiva de traer al mundo el gran Rey. Pero María era demasiado humilde y demasiado pura para tener tales aspiraciones. Tuvo la inspiración de escoger la mejor manera de servir a Dios, que no había sido revelada a los judíos: el estado de virginidad. Prefirió ser Su esposa a ser Su madre. En consecuencia, cuando el ángel Gabriel le anunció su alto destino, se turbó, hasta que tuvo la seguridad que no tendría que renunciar a su propósito de llevar una vida virgen entregada a su Dios. Así fue como llegó a ser Madre de Cristo; no de la manera que pensaban las mujeres piadosas que durante tanto tiempo lo habían esperado; sino que, renunciando a la gracia de esa maternidad, la obtuvo por medio de una gracia más alta. Aquí está el significado de las palabras de Santa Isabel, cuando la Santísima Virgen fue a visitarla, y que nosotros repetimos en el Ave María:

"Bendita Tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre"

Padre nuestro...





3º Misterio: El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en Belén (*Plain and Parochial Sermons, VIII, 17, 244-255; II, 31-32*)

Debemos recordar que aunque esta vida debe ser siempre una vida de trabajo y de esfuerzo, aun así, propiamente hablando, no tenemos que buscar nuestro bien más alto. Este es hallado, es traído cerca nuestro, en el descenso del Hijo de Dios desde el seno de Su Padre a este mundo. Surgió entre nosotros sobre la tierra. No necesitarían más los hombres de mentes ardientes, fatigarse en la persecución de lo que imaginan que deben ser los bienes principales; nunca más habrían de equivocarse y encontrar peligro en preguntar por aquella desconocida bendición hacia la que aspiraba naturalmente sus corazones, como en las épocas paganas. El texto les habla a ellos y a todos diciendo: "Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador que es Cristo, el Señor".

... Todos los hijos de Adán son hijos de ira; por ello Nuestro Señor vino como el hijo del Hombre, pero no el hijo del pecador Adán. El no tuvo Padre terrenal, aborreció tenerlo. No se puede sufrir el pensamiento de que El hubiera sido hijo de la vergüenza y de la culpa. Vino por un camino nuevo y vivo; no ciertamente formado de la tierra, como Adán al principio, pero para que no perdiera la participación de nuestra naturaleza, seleccionando y purificando un tabernáculo para El mismo, distinto de ese que existía. Así como al principio la mujer fue formada del hombre por el poder del Altísimo, así ahora, por un misterio parecido, pero de orden inverso, el nuevo Adán fue formado de una mujer. El era, como había sido predicho, el inmaculado "nacido de mujer", derivando Su humanidad de la sustancia de la Virgen María, como es expresado en los artículos del Credo: "Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María".

De este modo el Hijo de Dios vino a ser el Hijo del Hombre; mortal, pero no pecador; heredero de nuestras enfermedades, no de nuestras culpabilidades; el vástago de la vieja raza pero "el comienzo de una nueva creación de Dios". María, Su madre, nacida de pecadores, fue sin embargo apartada "como un jardín cercado, un manantial cerrado, una fuente sellada", para conceder una naturaleza creada a El que era su Creador. De este modo El vino a este mundo, no en las nubes del cielo, sino nacido en él, nacido de mujer; El, el Hijo de María y ella la Madre de Dios. Así vino, seleccionando y poniendo aparte para El mismo los elementos de cuerpo y alma; luego, enviándolos El, desde el principio de su existencia, compenetrándolos, santificándolos por Su propia Divinidad, espiritualizándolos y llenándolos de luz y pureza, mientras continuaban siendo humanos, y por un tiempo mortales y expuestos a la enfermedad. Y a medida que crecían día a día en su santa unión, Su eterna esencia, permanecía una con ellos, exaltándolos, actuando en ellos, manifestándose a sí misma a través de ellos, de tal manera que El era verdaderamente Dios y hombre, Una Persona, como nosotros somos alma y cuerpo, aunque un solo hombre, así verdaderamente Dios y Hombre no eran dos, sino Un Cristo... Este el maravilloso Misterio de la Encarnación, bueno para contemplar, bueno para adorar; de acuerdo a lo dicho por el texto: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros".

Padre nuestro...

4º Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y la purificación de la Santísima Virgen María

(Plain and Parochial Sermons, II, 10, 108-110)

Nuestro Salvador nació sin pecado. Su Madre, la Bendita Virgen María, no tenía necesidad de ninguna ofrenda, desde que no requería ser purificada. Por el contrario, fue ese real nacimiento del Hijo de Dios, que santificó de raíz a la mujer y cambió su curso en una bendición, no obstante, así como el mismo Cristo estaba dispuesto a "cumplir toda justicia", a obedecer todas las ordenanzas de la alianza bajo la cual había nacido, de la misma manera María, Su Madre, se sometió a la ley para hacerle reverencia... Este acontecimiento fue hecho memorable por los himnos y frases de Simeón y Ana a quienes El fue revelado... Pero lo más importante del hecho consiste en ser el cumplimiento de una profecía. Malaquías había anunciado la visita del Señor a su Templo: "... enseguida vendrá al Templo el Señor a quien vosotros buscáis" (3,1). Cuando consideramos la grandeza de la predicción y cuán poco ostentoso fue su cumplimiento, somos llevados a meditar sobre los caminos de Dios... El silencioso curso de la providencia de Dios, Su consumación tranquila en el curso de la naturaleza, de grandes acontecimientos largamente ideados.

Un pequeño niño es traído al Templo, como eran traídos todos los niños recién nacidos, hay aquí nada fuera de lo común o impactante. Sus padres están con él, son gente pobre, trayendo la ofrenda de pichones de palomas, para la purificación de la madre. Se encuentran en el Templo con un anciano, que toma el niño en sus brazos, ofrece acción de gracias a Dios y bendice a los padres; luego se hallan junto a una mujer de mucha edad, viuda de 84 años, que había pasado el tiempo de servicio útil y parecía estar a un paso de la muerte. Ella también da gracias y habla acerca del niño a otras personas que están presentes. Luego todos se retiran.

-Ahora, no hay nada evidentemente grande o imprevisto en esto; nada para excitar los sentimientos o interesar a la imaginación. Nosotros sabemos lo que el mundo piensa de un grupo de gente como el descrito. El débil y necesitado, sea anciano o infante, es considerado negligentemente y con alguien que pasa. Pero todo esto que ocurrió era realmente el solemne cumplimiento de una vieja y enfática profecía. El infante en brazos es el Salvador del mundo, el legítimo heredero, llegado bajo el velo de un extraño, para visitar Su propia casa.

Padre nuestro...

5to misterio: Jesús es perdido y hallado en el Templo en medio de los Doctores de la Ley

(Plain and Parochial Sermons. II, 31, 381-82; VII, 6, 79-80)

El celo es la verdadera consagración de los ministros de Dios para su oficio. De acuerdo a eso Nuestro Bendito Salvador, el Sumo Sacerdote, el anticipo de todos los sacerdotes que vinieron antes de El, y el Señor y Fortaleza de todos los que vinieron después, comenzó Su manifestación de Sí mismo con dos actos de celo. Cuando tenía doce años se dignó ponerse ante nosotros en representación de la sacralidad de este



deber cuando se quedó en el Templo , “mientras su padre y su madre lo buscaban angustiados ” y hablándoles les contestó: “¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre ?” y otra vez al iniciarse su ministerio público fue al Templo y “haciendo un látigo de pequeñas cuerdas hechó las ovejas y los bueyes,y desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas” que lo profanaban. De este modo cumplió la profecía contenida en el texto: “El celo por Tu casa me consume” (Salmo 69).

...Se darán cuenta que la única muestra de grandeza, la única época de majestad,homenaje y gloria, que Nuestro Señor tuvo en la tierra, fue su infancia y juventud.El mensaje de Gabriel a María fue en su estilo y manera conveniente a un Angel que habla a la Madre de Cristo . Isabel también saluda a María, y el futuro Bautista a su oculto Señor en la misma forma honorable. Los Angeles anunciaron su nacimiento y los pastores le adoraron. Una estrella apareció y los hombres sabios vinieron desde Oriente y le hicieron ofrendas. Fue traído al Templo y Simeón lo tomó en sus brazos y lo devolvió dando gracias por El. Creció doce años y otra vez apareció en el Templo y tomó asiento entre los doctores. Pero aquí su majestad terrena llegó a su fin ,o si miramos después, la hubo aquí y allá como resplandores fugaces y súbitos destellos, pero sin luz sostenida y radiante. Se nos dice al terminar esta narración: “Y volvió con sus padres a Nazareth y les estaba sujeto”. Esta sujeción y servicio comenzó de hecho ahora. El había venido bajo la forma de siervo y ahora tomó sobre sí el oficio de siervo. Cuanto se halla contenido en la idea de Su sujeción comenzó cuando tuvo doce años y terminó Su tiempo de Gloria.

Padre nuestro...



Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Bárberi

A lo largo de 1991 la prensa europea, especialmente inglesa, ha recordado la figura gigante del Cardenal John Henry Newman en el centenario de su muerte. También entre nosotros se han organizado jornadas acerca de la personalidad de este gran testigo de la Fe de parte de una asociación Newmaniana ligada a la obra del Instituto Cardenal Newman del Christian Brothers.

Newman merece mucho más. De él ha escrito Martín Descalzo, presentando el libro *"Vida y Pensamiento del Cardenal Newman"*:

"Siempre me ha maravillado (y entristecido) al pensar que un personaje como Newman... resulte, de hecho, casi desconocido... Toda su vida fue una búsqueda apasionada de la verdad. Una búsqueda, como todas las auténticas, cuesta arriba y realizada con mucho dolor... Su amor a la verdad y su fe en la Providencia... le llevó a una profunda fe católica, aunque en muchos casos tuviera que pagar su fidelidad con el silencio, siempre con la seguridad de que ni Dios ni la Verdad tienen prisa. Fue así un rebelde obediente como ningún otro en los últimos tiempos. Fue, además, un profeta que vivió ya en el siglo XIX, cuanto el Vaticano II diría sobre el papel de los seglares, la colegialidad episcopal o el ecumenismo".

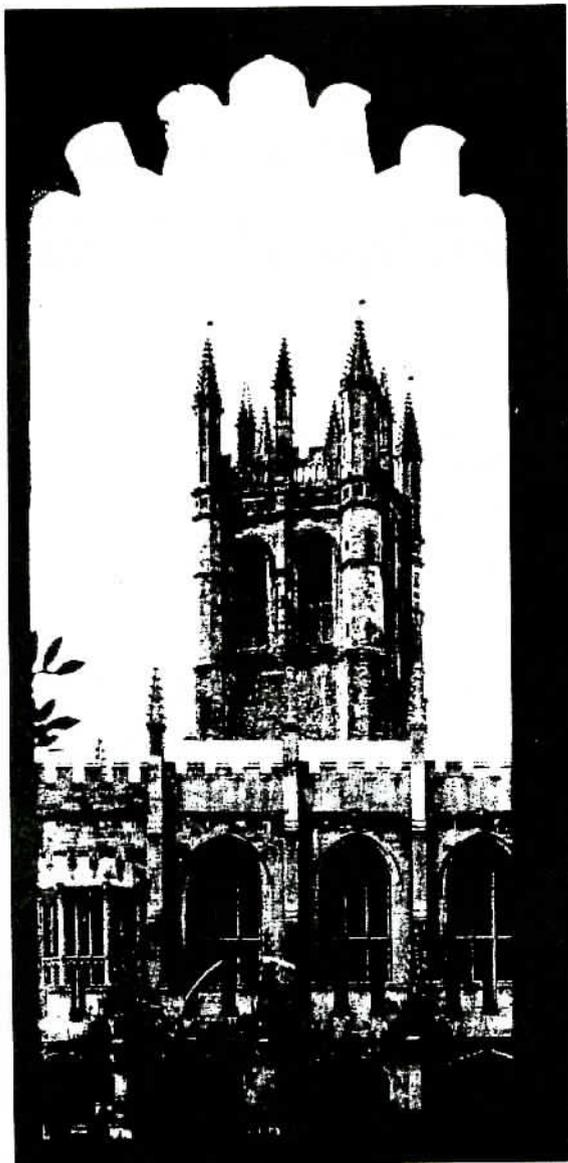
Pues bien existe en la Iglesia un testigo privilegiado de la aventura dolorosa y maravillosa de



P. Domingo Bárberi

Newman. Y fue el sacerdote pasionista italiano que lo recibió en la Iglesia Católica el 9 de octubre de 1845: P. Domingo Bárberi.

Muy a menudo se consigna el hecho sin mayores explicaciones. Un nombre: Domingo Bárberi; una fecha: 9 de octubre de 1845; un hecho: Newman profesa la fe católica en sus manos... Sin embargo ese Momento, gran momento, ha tenido una



lenta preparación y un historia más larga y más profunda, acompañada de un "diálogo ecuménico" ante tempus y, sobre todo de un gran amor a la verdad, primero y al hombre, después.

La Providencia unió a esos dos hombres tan distintos en la gran aventura colegial. El primero: inglés, el otro italiano; Newman de estirpe noble, Domingo, como David, pastor de ovejas, Newman, Scholar de la Famosa Universidad de Oxford y Domingo de desconocidos teólogos pero apasionado de la verdadera teología donde se conjugan mente y corazón y ardiente en la difusión del Evangelio. En ambos había algo muy importante en

común: fidelidad a Dios y la búsqueda de su Voluntad, ambos con hambre y sed de justicia, y, como coronamiento de todo, empapados de caridad, ansiosos de santidad, y amantes de la Unidad de los Cristianos.

Una auténtica vocación ecuménica

Domingo Bárberi nació en Viterbo (Italia) en 1792 en el clima de la Revolución Francesa. Entró en la muy pequeña y joven Congregación Pasionista a los 22 años. Entró en calidad de Hermano Lego, como se decía, es decir, adicto a los trabajos manuales. La insospechada capacidad intelectual y su virtud hizo que fuera promovido a aspirante al sacerdocio. Fue ordenado el 1º de marzo de 1818. Dotado de facilidad asombrosa para asimilar cuanto leía y capaz de elaborarlo en forma personal, fue juzgado apto a hacerse cargo de los jóvenes formandos. Fue él quien denunció primero (y le costó muy caro) el error latente en las obras de Felicité Robert de Lamennais. Publicó muy pronto un manual de filosofía y más tarde, uno de teología.

Llevaba en su corazón un "secreto" que le fuera revelado siendo todavía novicio, estando en oración ante la Virgen. Percibió "una voz muy clara" que le decía: "Te he elegido para que anuncies la verdad de mi fe a muchos pueblos". (Autobiografía, pag. 70). Su imaginación voló hacia China, América, África... Una segunda locución le precisó que su destino era el noreste de Europa, especialmente Inglaterra. Agrega en su autobiografía: "Yo quedé totalmente seguro de que esa voz venía de Dios. Hubiera dudado más de mi existencia que de esa voz". A lo largo de 16 años no hubo ningún atisbo de cumplimiento de ese anuncio.

Tan sólo en 1827 traba amistad con algunos ingleses que solían visitar la Casa Generalicia de la Congregación: Santos Juan y Pablo en el monte Celio.

Los primeros fueron Lord Treleway, Ignacio Spencer y Philips. El primero se preparaba al sacerdocio y Domingo tuvo a su cargo las lecciones de liturgia y ritos de la celebración. Estas amistades le hicieron vislumbrar alguna posibilidad... pero él guardaba silencio, meditaba y conversaba mucho sobre temas de fe tanto con ellos como con otros que acudían allí. Fruto de esas conversaciones fue un

libro: "Cartas Celimontans", primero y, luego: "Llanto de Inglaterra" que Philips tradujo al inglés. Pronto apareció otro opúsculo con un título revelador de su espíritu: "A Pacific Discussion". Un análisis de los errores incluidos en los 39 artículos.

La sorpresa de Dios

La Congregación Pasionista, bajo la guía del Superior General P. Antonio Testa, muy deseoso de extender la Congregación que acababa de salir de la supresión, iba preparando la primera expedición fuera de Italia. Dicha expedición debía dirigirse al Norte de Europa, la tierra soñada por el P. Domingo..., pero su nombre no estaba entre los que formaban el equipo pionero. El sabía todo pero guardaba silencio, confiado totalmente a los designios de Dios. A último momento se enferma el superior del Grupo y desde Roma se llama al P. Domingo a ocupar ese lugar. Entró en Bélgica en 1840. Dos años después en Inglaterra.

Oídos y corazón abiertos al mundo anglicano

Antes de seguir a Domingo en su nuevo campo, tenemos que conocerle algo más en su alma apostólica y en su "paciente-impaciencia", que lo llevaba a conocer, seguir, informarse y relacionarse con todo lo que podía servir a su futuro apostolado.

Ya hemos hablado de sus amistades con ingleses destacados que vivían en Roma. El círculo fue ampliándose... las conversaciones profundizándose y los contactos con Inglaterra también.

Era el tiempo del Movimiento de Oxford. A saber: "Una corriente interna de la Iglesia Anglicana que revalorizaba cierto número de doctrinas y de ritos del catolicismo romano. Principales representantes: Newman, Pusey, Ebe..." (Dicc. del Crist. De Broglio). Este movimiento iba editando pequeños tratados (tracts) que mereció a sus autores el nombre de "Tractarianos". Domingo seguía con



J. H. Newman en la época de su conversión

atención amorosa y diligente el movimiento. Ahora que ya está en el norte de Europa, tiene facilidad de contactos y lecturas de cuanto se iba publicando.

Newman había publicado el famoso Tract 90 el 27 de febrero de 1841. Un fiel seguidor de él, John Debre Dalgairns, un mes después publicó un artículo en el diario francés: L'Univers, dando una información sobre el movimiento y, además, comentaba el Tract 90 donde Newman sostenía que "a nivel intelectual no había dificultades a la unión con la Iglesia Católica, pues en el Concilio de Trento esa Iglesia no había incurrido en ningún error y los 39 artículos podían interpretarse también en sentido



Busto de Newman,
por
Miss R.
Fletcher,
1960

católico" (Giorgini, Carta a los Prof. de Oxford, 1991).

Domingo leyó tanto el tract 90 como el artículo del Dalgairns. Le produjo el efecto de un incendio. Con anterioridad había enviado una relación detallada a su Superior General sobre la situación del movimiento. Leyó el artículo con indecible emoción, sintió poderosa la necesidad de entrar en contacto directo con los protagonistas del Movimiento. Redactó entonces una larga carta en latín dirigiéndola a: "*Los muy queridos señores y hermanos en Cristo*". Se introducía con estas palabras:

"No hay cosa que, por ardua que sea, no la intente el amor..."

Consta de 27 carillas y contiene:

- a. una introducción.
- b. Comenta el empeño común por la unidad. Recuerda como el Fundador de los Pasionistas oró e hizo penitencia por años a ese fin.
- c. Conoce el contenido de los Tracts y se alegra por el ansia de recuperar la unidad.
- d. Una parte dogmática acerca del papado y otros puntos de doctrina discutida. Habla de la vida de la Iglesia y también de los pecados y abusos...
- e. Invita a seguir orando, estudiando y dialogando...

La carta, digna de un padre de la Iglesia, trasunta

comprensión, fraternidad, ternura, respeto y esperanza... Termina con el saludo:

"Estén Uds. muy bien. Sean hombres de paz y el Dios de la paz y del amor estará con Uds." y firma:

Domingo de la Madre de Dios Pasionista (su nombre de religión).

Newman y Domingo

Domingo había oído hablar de Newman y había leído sus escritos. En su carta lo llama "Teólogo". Newman a su vez sabía de Domingo y de su pasión por Inglaterra. Los amigos le habían informado cómo ese desconocido religioso de una totalmente desconocida congregación en Inglaterra, sentía un gran amor a Inglaterra, gozaba de fama de doctrina y santidad y tenía sentimientos de gran comprensión y delicadeza para con los anglicanos. En efecto, en los escritos de Domingo se elimina toda palabra que pueda sonar ofensiva o hiriente. Siempre usará la palabra "hermanos", "amigos", otras veces "hermanos separados" pero, agregando "queridísimos..."

Dos hombres tan apasionados por la unidad no podían quedar sin conocerse por mucho tiempo. Y eso aconteció el día de San Juan Bautista, 24 de Junio de 1844. Fue Domingo mismo a visitar la Comunidad de Littlemore donde Newman y algunos amigos se habían retirado a vida de oración y estudio. Domingo escribe en estos términos al P. General:

"El Dr. Newman me recibió con señales de afecto cordial. Al mismo modo que él, que es el fundador de la comunidad, me recibieron sus discípulos y especialmente Dalgairns que es el autor de la respuesta en latín a mi carta y que me envió a Bélgica... Estos Señores trabajan como mártires por una causa sin duda buena. Oremos muy mucho por ellos. Les he indicado algunos escritos polémicos. Yo leo con agrado cuanto publican y hasta lo leemos en el comedor con edificación de todos..."

Nótese qué amplitud de ánimo el dar pública lectura en el comedor a escritos de "hermanos separados..." Y eso ¡en 1842...!

Al despedirse de aquella comunidad Domingo dijo graciosamente: "Yo amo Littlemore..." (y, jugando con las palabras), agregó: "Esperemos todavía un poco (*Little more...*) y un poco más (*a little more*) será realizado por la gloria de Dios". De allí

en más Newman deseaba recibir noticias de Domingo. Por su parte Domingo oraba y esperaba que “el santo y docto superior de Littlemore” entrara en la Iglesia, hecho que, en palabras de Dalgairns “sería comienzo de una nueva era”.

Por su parte Dalgairns y otros amigos, en ese año, 1845, en el mes de marzo, creyeron haber llegado la hora y, un día se fueron al Convento Pasionista de Aston a pedir a Domingo que los recibiera en la Iglesia Católica. Newman esperaba todavía su Hora... El estaba al tanto de la decisión de algunos de sus compañeros y la comentó en algunas cartas. El, personalmente, guardaba su secreto... pero ¿qué pasaba en su alma tan sedienta de verdad?

Cataratas de emociones

A comienzo de octubre de 1845 Newman entró en un torbellino de sentimientos. Asomaba a veces una cierta impaciencia a dar el paso... El 7 de octubre escribía: “Aun convencido de que la Iglesia Católica Romana es la verdadera Iglesia de Cristo, quiero esperar la publicación de mi libro “*Essay on the development of Christian doctrine*” (Carta a

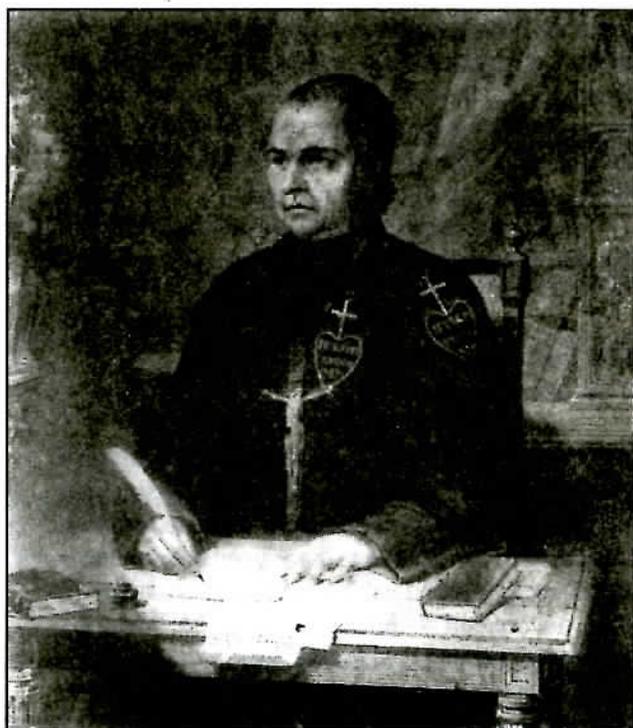
Wibbelforce). Dalgairns observaba y veía “señales de algo inminente”. Notaba, además, que “Newman se movía bajo el influjo del P. Domingo...” Cuando Domingo expresó el deseo de visitar de nuevo Littlemore de paso para Bélgica, le hizo saber que “no esperara esa ocasión... que fuera cuando quería”. Estas palabras, dichas a Dalgairns movieron a este a ir a ver a Domingo y comunicarle sus sospechas... Domingo y Dalgairns hicieron el viaje a Oxford -Littlemore en silencio y oración.

Entre el 7 y 8 de octubre Newman escribe 4 cartas. En todas ellas, que tienen un esquema común, apunta:

- a. P. Domingo está por ir a Littlemore.
- b. Piensa pedirle que lo admita en la Iglesia Católica.
- c. Considera ese hecho como un “llamado externo”.
- d. Por lo tanto apenas llegue hará su pedido.

Vale la pena transcribir una de las cartas en su contenido central para percibir la catarata de sus emociones:

“Espero para esta noche la llegada del P. Domingo, Pasionista, de paso para Bélgica. Será él, si así agrada a Dios, quien me recibirá mañana o el



Litografía del P.
Domingo Bárberi

viernes en lo que creo es el único rebaño de Cristo. Conmigo serán admitidos otros dos: Sowles y Stanton... Habiéndome siempre movido conforme a la preocupación de lo que he creído ser lo justo, no me ha desagradado que me viniera esta llamada exterior, cual me parece que es. Y así he cortado toda demora y me ha hecho recordar lo repentino de las llamadas a Mateo y a Pedro y de la terrible subitaneidad del juicio. Es por eso que cuando Dalgairns —ya recibido por el Padre de la Iglesia— me pidió darle alojamiento, decidí valerme de su venida. **El no sabe todavía de mi intención**".

A continuación traza la semblanza del P. Domingo:

"Yo he visto al Padre una sola vez en la fiesta de San Juan Bautista, el año pasado, cuando le hice conocer nuestra Capilla. Era un muchacho pobre que, según creo, guardaba ovejas no lejos de Roma. Desde su juventud, sus pensamientos se habían vuelto, de una manera muy clara y singular, hacia la conversión de Inglaterra. Es un hombre inteligente y perspicaz, pero natural y sencillo como un niño, con pensamientos muy amables para con las personas devotas de nuestra comunidad. Ojalá todos fueran tan caritativos como él. Después de aguardar cerca de 30 años, sus superiores lo enviaron de repente a Inglaterra sin que él hiciera nada para conseguirlo. De todas maneras no ha trabajado en lograr conversiones sino que se ha limitado a predicar misiones y retiros para los feligreses de su fe. Pienso que es un hombre muy santo".

(Carta a la Sra. Bowden, 8 de octubre de 1845. ¡Un día antes de su entrada en la Iglesia Católica!).

Una fecha para la historia: 9 de octubre de 1845

Cuando Dalgairns se encontró con Domingo y le comunicó su "intuición", el Pasionista se sintió envuelto en un oleaje de sentimientos de gratitud. No sabía con certeza lo que iba a suceder pero, como dije, hizo el viaje Oxford-Littlemore, en silencio. Un viaje de oración y de penitencia... La lluvia los acompañó durante casi todo el viaje y llegaron empapados. Pero, si Dalgairns tenía con que mudarse, Domingo, no. Se arrimó al fuego y, mientras se iba

secando la ropa, Newman se le acercó y le pidió que "lo admitiera en la Iglesia Católica" y, allí mismo, empezó a hacer su confesión" (Giorgini, 26). Dios y el P. Domingo fueron testigos de esa Hora tan grande para Newman y para la Iglesia.

Al día siguiente, 9 de octubre, a eso de las 18 horas, Newman y sus dos compañeros hicieron su profesión de fe católica y recibieron, bajo condición, el Bautismo. El día 10, en el oratorio de Littlemore, haciendo de altar el escritorio de Newman, el humilde Pasionista italiano celebraba la Eucaristía y daba el Pan de Vida al más ilustre de los ingleses y a sus dos compañeros, todos sedientos y hambrientos de Cristo. Habían traspasado la frontera entre Anglicanismo y Catolicismo y se sentaban con pleno derecho a la mesa de Cristo.

De allí en adelante, Dios llevaría a Newman por caminos muy escarpados, al ejercicio de un profetismo y de una auténtica santidad. Se le mantuvo en efecto bajo sospecha por mucho tiempo y recibió tragos amargos tanto de la confesión anglicana como de sus nuevos hermanos en la fe. Es la historia de siempre... Domingo terminó muy pronto su camino por ese tan soñado Norte de Europa. A los 57 años, en uno de sus viajes, fulminado por un ataque cardíaco, en la Estación de Reading, entregó su alma a Dios.

Newman, ya Cardenal y anciano, escribió al Cardenal Vicario de Roma estas palabras:

"P. Domingo fue ciertamente un misionero y predicador destacadísimo. El tuvo gran parte en mi conversión y en la de otros. A una mirada global ofrecía un aspecto de santidad de tal manera que, cuando yo lo veía quedaba impactado de manera singular. Su notable bonhomía y su santidad eran de por sí una predicación verdadera y santa. Nada extraño, por lo tanto, si yo me volví su convertido y penitente. Fue un gran amante de Inglaterra".

(Proc. de Beatificación. T. 77. N. 25 F. 4)

Domingo Bárberi fue beatificado al final de la segunda sesión del Concilio ecuménico Vaticano II y Pablo VI ensalzó su figura de Apóstol del Ecumenismo. Ahora esperamos la beatificación de su gran amigo: John Henry Newman.

P. Pacífico J. Gasparrino, pasionista

International Centre of Newman Friends
Recent publications on Newman N°23
Febrero 93

I. WORKS OF NEWMAN, TRANSLATIONS, NEW EDITIONS, ANTHOLOGIES, EXTRACTS.

- Newman, J.H. *Collected Poems and the Dream of Gerontius* (Verses on Various Occasions). Illustrated by Mary Tyler, Fisher, Press, Sevenoaks 1992, 175 pp.
- Newman, J.H. *Sermons 1824-1843 Volume I: Sermons on the Liturgy and Sacraments and on Christ the Mediator*. Edited by Placid Murray, Clarendon Press, Oxford 1991, 384 pp.
- Newman, J.H. *Meditations on the Stations of the Cross*. Catholic Truth Society, London, 1990, 24 pp.
- Newman, J.H. *Straight from the Heart*. Thoughts of John Henry Newman. Edited by Kevin and Gail Dean, The Thomas More Press, Chicago 1990, 115 pp.
- Newman, J.H. *Callista*. Récit du III^e siècle. Traduction de l'anglais, introduction et notes de Michel Durand, Editions Téqui, Paris 1992, 434 pp.
- Newman, J.H. *Gesu*. Pagine scelte. Introduzione, traduzione e note di Giovanni Velocci, Edizioni Paoline, Milano 1992, 284 pp.
- Newman, J.H. *Libro di preghiere*. Titolo originale: Blehl Vincent (Ed.), A Newman Prayer Book, roma 1992, 33 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

- Chadwick Owen. *The Spirit of the Oxford Movement*. Tractarian Essays. Paperback edition (first published: Cambridge University Press 1990), Cambridge 1992, ix + 324 pp.
- Forristal, Desmond. *Newman in Dalkey*. Dalkey 1991, 18 pp.
- Geissler, Hermann. *Gewissen und Wahrheit bei John Henry Newman* (Theologie im Übergang Band 12, Herausgegeben von Leo Scheffczyk und Anton Ziegenaus). Peter Lang, Frankfurt am Main 1992, 253 pp.
- Pattison, Robert. *The Great Dissent. John Henry Newman and the Liberal Heresy*. Oxford University Press, New York 1991, 231 pp.
- Thomas Stephen. *Newman and Heresy*. The Anglican years. Cambridge University Press, Cambridge 1991, 335 pp.
- Vaiss, Paul. *Newman*. Sa vie, sa pensée et sa spiritualité. Première période. Collection Chemins de la Mémoire, L'Harmattan 1991, 510 pp.
- Withey, Donald A., *John Henry Newman: The Liturgy and the Breviary*. Tehir influence on his life as an Anglican. Sheed and Ward, London, 1992, 180 pp.

2. Collections of Essays

- Allsopp, Michael E. and Burke, Ronald (Eds.), *John Henry Newman, Theology and Reform*. Garland Publishing, New York, 1992, X1 + 261 pp.
- Burke, Ronald, Introduction, pp. xiii-x1;
- Kisner, Madeleine, *Newman, The Champion of Truth*, pp. 3-18;
- Burke, Ronald, *Newman, Lindbeck and Models of Doctrine*, pp. 19-43;
- Kelly, Edward E., *Atheism of Catholicism, Stark Disjunction from complex Newman*, pp. 45-56;
- Schultenover, David G., *George Tyrrell: Devout Disciple of Newman*, pp. 57-86;
- Rule, Philip C., *Growth the only evidence of life: Development of Doctrine and The Idea of a University*, pp. 87-108;
- Crowley, Paul G., *The sensus fidelium and catholicity: Newman's Legacy in the Age of Inculturation*, pp. 109-129;

- Mahoney, Bernard J., *Newman's Conscience: A teleological argument*, pp. 131-144;
 Turvasi, Francesco, *The development of doctrine in John Henry Cardinal Newman and Alfred Loisy*, pp. 145-187;
 Moleski, Martin X., *Illative Sense and Tacit Knowledge: A comparison of the epistemologies of John Henry Newman and Michael Polanyi*, pp. 189-224;
 Connolly, John R., *Newman on the Criticizability of Catholic Faith*, pp. 225-240;
 Magill, Gerard, *Imaginative Discernment: Newman's Safeguard of Faith and Morals*, pp. 241-255.

L'Association Française des amis de J. H. Newman (Eds.), *Bulletin N°7*, Lyon 1991, 135 pp.

- Allchin, A.M., *Newman, Keble et Pusey: la dynamique du Mouvement d'Oxford*, pp. 5-25;
 Coupet, Jacques, *La personnalité chrétienne de Newman d'après les sermons*, pp. 27-39;
 Ker, Ian, *Newman et l'idée de "mouvements laïcs"*, pp. 41-54;
 Sugg, Joyce, *d/Newman et l'histoire personnelle*, pp. 55-66;
 Clavel, Pierre, *Complément de bibliographie newmanienne*, pp. 67-90;
 Barberi, Dominique, *Le premier récit de la conversion de Newman*, pp. 91-102;
 Clavel, Pierre, *Barberi et Newman*, pp. 103-109;
 Billioque, Andrée, *Newman adn Modernism (I)*, pp. 111-134.

Associazione Amici del Beato Domenico della Madre di Dio, *Apostolo d'ecumenismo da Viterbo ad Oxford*. Numero unico nel bicentenario della nascita del Beato Domenico Barberi. A cura di Vittorio Bonucci, Viterbo, 1992, 48 pp.

Block, Ed Jr. (Ed.), *Critical Essays on John Henry Newman*, English Literary Studies (Monograph Series N°55), Victoria, 1992, 138 pp.

- Tennyson, Georg B., *Removing the Veil: Newman as a Literary Artist*, pp. 7-21
 Block Ed Jr., *Venture and Response: The Dialogical Strategy of Newman's Loss and Gain*, pp. 23-38;
 Waterman Ward, Bernadette, *Newman's Grammar of Assent and the Poetry of Gerard Manley Hopkins*, pp. 39-54;
 Goodwin, Gregory, *Problems in Newman Biography: The Theology School Scheme and the Foundation of the Oratory at Birmingham*, pp. 55-74;
 Goslee, David, *Gibbon, and New-Testament Christianity*, pp. 75-87;
 Wheeler, Michael, *The Dream of Gerontius: From Verse Drama to Music Drama*, pp. 89-103;
 Miller, Edward J., *Newman on Conscience and Lonergan on Conversion: The Shadow of Plato*, pp. 105-119;
 Schmidt, Paul H., *The Struggle for Continuity of Being in Newman's Apologia Pro Vita Sua*, pp. 121-138.

Gläser, Alfred (Hrsg.), *John Henry Newman*. Vortragsreihe der Katholischen Universität Eichstätt (Extemporalia 10), Franz-Sales-Verlag, Eichstätt 1991, 130 pp.

- Braun, Karl, *Die Bedeutung der Gewissenslehre Newmans für unsere Zeit*, pp. 9-15;
 Scheffczyk, Leo, *Die Bedeutung der Kirchenväter für die Theologie Newmans*, pp. 17-31;
 Splett, Jörg, *Gewissen und Gewissensbegründung bei John Henry Newman*, pp. 33-50;
 Gläser, Alfred, *John Henry Cardinal Newman - Integrität der Persönlichkeit im Wandel der Überzeugungen*, pp. 51-99;
 Ludwig, Hans-Werner, *Newman, der Literat*, pp. 101-129

Grassi, Onorato (Ed.), *John Henry Newman: L'idea di ragione*. Atti del III Colloquio Internazionale del pensiero cristiano organizzato da ISTRÀ (Milano, 22-23 Febbraio 1991). Jaca Book, Milano, 1992, 185 pp.

- Grassi, Onorato, *Un invito alla ragione*, pp. 11-15;
 Velocci, Giovanni, *La controversia di Newman con Gladstone. Conscienza e autorità.*, pp. 19-34;
 Biehl, Vincent F., *Biografie controverse di John Henry Newman*, pp. 35-43;
 Cameron, James M., *La dialettica della controversia nell'opera di John Henry Newman*, pp. 45-57;
 Servais, Jacques, *Conoscere Dio. La via newmaniana della coscienza*, pp. 61-71;
 Ker, Ian, *L'originalità filosofica di Newman*, pp. 73-80;
 Obertello, Luca, *Newman, l'idealismo e il naturalismo*, pp. 81-98;
 Haas, John M., *La ragione al suo posto*, pp. 99-114;
 Honore, Jean, *Cristianesimo e religioni non-cristiane nel pensiero di Newman*, pp. 117-129;
 Crosby, John F., *Newman come "Intelletto imperiale". La comprensività della sua mente e del suo cuore*, pp. 131-144;
 Cristaldi, Giuseppe, *La fede come principio epistemico*, pp. 145-154;
 González-Fernández, Fidel, *John Henry Newman, la sua "castitas animi in veritate" e l'arrivo al cattolicesimo*, pp. 155-185.

- Jaki, Stanley L., *Newman Oggi. Studi sul cardinale John Henry Newman* (original title: *Newman Today*, San Francisco 1989). Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1992, 232 pp.
- Ford, John T., *Fedeltà al tipo nel "Saggio sullo sviluppo" di Newman*, pp. 17-49;
- Chavasse, Paul, *Newman e il laicato*, pp. 51-82;
- O'Connell, Marvin R. *Newman e il liberalismo*, pp. 83-96;
- Rutler, George W., *Il concetto di università cattolica nel pensiero di Newman*, pp. 97-123;
- Ker, Ian, *Newman e la Chiesa postconciliare*, pp. 125-146;
- Morales, José, *Newman e i problemi della giustificazione*, pp. 147-168;
- Bouyer, Louis, *L'importanza permanente di Newman*, pp. 147-168;
- Sharkey, Michael, *Newman: la ricerca della santità nella sua ricerca della verità*, pp. 179-191;
- Jaki, Stanley L., *L'assenso naturale e soprannaturale di Newman alla realtà*, pp. 193-226;
- Newman, John Henry, *Cathedra sempiterna*, pp. 227-229.
- Marcocchi, Massimo (Ed.), *John Henry Newman, Vita e pensiero*, Milano, 1991, 139 pp.
- Cristalid, Giuseppe, *John Henry Newman e il dinamismo della fede*, pp. 9-34;
- Angelini, Giuseppe, *La coscienza nel pensiero di J. H. Newman*, pp. 35-64;
- Colombo, Giuseppe, *Lo sviluppo del dogma in Newman e la teologia contemporanea*, pp. 65-83;
- Zerbi, Pietro, *John Henry Newman e l'idea di università*, pp. 85-102;
- Connell, Desmond, *L'idea di teologia en J. H. Newman*, pp. 103-139.
- Newmancollege Breda, *John Henry Kardinaal Newman 1801-1890, 1890-1990*. Symposium. Baarle-Nassau 1990, 48 pp.
- Renascence
- John Henry Cardinal Newman 1890-1990: Essays on Values in Literature Vol. XLIII, N°s 1-2 (1990/1991), 160 pp.
- O'Connell, Marvin, *The Beginning of the End, The End of the Beginning: Newman and Tract XC*, pp. 3-15;
- Ker, Ian, *Newman's Conversion to the Catholic Church: another perspective*, pp. 17-27;
- Tennyson, G.B., *Removing the Veil: Newman as a Literary Artist*, pp. 29-44;
- Block, Ed. Jr., *Venture and Response: The Dialogic Strategy of John Henry Newman's Loss and Gain*, pp. 45-60;
- Woodfield, Malcolm, *Knowing Without Telling: Newman and the Resistance to Narrative*, pp. 61-80;
- Delaura, David J., *"O unforgotten Voice": The Memory of Newman in the Nineteenth Century*, pp. 81-104;
- Ward, Bernadette, *Newman's Grammar of Assent and the Poetry of Ferar Manley Hopkins*, pp. 105-120;
- Stasny John / Nelson, Byron, *From Dream to Drama: The Dream of Gerontius by John Henry Newman and Edward Elgar*, pp. 121-135;
- Crowley, Alan J., *The Performance of the Grammar: Reading and Writing Newman's Narrative of Assent*, pp. 137-158.
- Servitium
- John Henry Newman: N° 79. Serie Terza, Anno XXVI (Gennaio-Febbraio 1992), 105 pp.
- Trabucco, Giovanni, *Introduzione al quaderno*, pp. 5-9;
- Asnaghi, Adolfo, *John Henry Newman ieri e oggi*, pp. 10-15;
- Adriani, Maurilio, *Profilo religioso di Newman*, pp. 16-28;
- Vannini, Marco, *Le pagine in preparazione alla "Grammar of assent" 1865-1869*, pp. 29-41;
- Bosi, Alberto, *Ex unbris et imaginibus in veritatem*, pp. 42-56;
- Coronato, Rocco, *Apologia pro narratione sua: "Loss and Gain"*, pp. 57-70;
- Newman, J.H., *Parole non reali*, pp. 71-83.

3. Articles

- Allsopp, Michael E., *Conscience, the Church and Moral Truth: John Henry Newman*, Vatican II, Today: The Irish Theological Quarterly 58/3 (1992), 192-208.
- B.A. *John Henry Newman in Storia dei Santi e della Santità cristiana* 10, Edizione Eraclea, Milano, 1991, 64-73.
- Baumer, Iso *Kardinal J. H. Newman - ein Zugang zur Ostkirche*: Communio. Internationale Katholische Zeitschrift 21/3 (1992) 229-242.
- Biemer, Günter, *Die Freiheit des Gewissens und das kirchliche Lehramt: Gott-Sucher im Spannungsfeld von Urchristentum und Moderne*. Hrsg. von Jürgen Hoeren. Würzburg 1992, 9-24.
- Bouyer, Luis *Newman y su actualidad*: Newmaniana (Tigre, Argentina), Año 2, Núm 4 (1992) 4-10; Núm. 5/6 (1992) 4-10.
- Cavaller, Fernando *1841-1845 - Los años decisivos en Littlemore*: Newmaniana Año 2, Núm. 5/6 (1992) 28-36.
- Cristaldi, Giuseppe, *Rosmini e Newman: Rosmini, Etica e Política*. Atti del XXIV Corso della "Cattedra Rosmini" (1990). Centro Internazionale di Studi Rosminiani. Sodalitas Spes, Stresa - Milazzo 1991, 49-72.

- Crosby, John F. *Education and the Mind Redeemed*: First Things, December 1991, 23-28.
La "coincidentia oppositorum" en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman: Newmaniana Año 2, Núm 3 (1992) 22-26; Núm 4 (1992) 18-29; Núm 5/6 (1992) 19-23.
- Crowley, Paul G. *Catholicity, Inculturation and Newman's Sensus Fidelium*: Heythrop Journal 33/2 (1992) 161-174.
- De Cassagne, Inés *La despedida de los amigos (1841-1845)*: Newmaniana, Año 2, Núm 5/6 (1992) 37-43.
- Ford, John T. *Newman as Student, Teacher, Educator*: Marymount University, Arlington 1992, 16 pp.
- Foster, Stewart, "Dismal Johnny": *A companion of Newman recalled*: Recusant History, May 1992, 99-110.
- Gaffney, James, *Discipline and Influence: Newman on Teaching and Learning*: Horizons 18/1 (1991) 48-58.
- Govaert, Lutgart, "From henceforth all generations shall call Me Blessed..." (Lk 1, 48). *John Henry Newman on Our Lady*: Marianum 141 (1991) 17-41.
- Newman's Mariology: its development (1801-1890)*: De cultu Mariano saeculis XIX_XX. Acta Congressus Mariologici Mariani Internationalis in Sanctuario Mariano Kevelaer (Germania) anno 1987 celebrati Vol III, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 1991, 545-555.
- Hauke, Manfred, *Die Idee der Kirche bei John Henry Newman*: Kirche im Gespräch (Hrsg. Christoph Kühn). Kral Verlag, Abensberg 1992, 93-108.
- Hummel, Thomas C. *John Henry Newman and the Oriel Noetics*: Anglican Theological Review 74/2 (1992) 203-215
- Magill, Gerard *Moral Imagination in Theological Method and Church Tradition: John Henry Newman*, Theological Studies 53/3 (1992) 451-475.
- Newman on Liberal Education and Moral Pluralism*: Scottish Journal of Theology 45/1 (1992) 45-64.
- Imaginative Moral Discernment: Newman on the tension between reason and religion*: Heythrop Journal 32/4 (1991) 493-510.
- Mann, Josef *Seelsorge an Studenten und Akademikern im Denken und Wirken John Henry Newmans im Umkreis der Universitäten Oxford und Dublin*: Denkender Glaube in Geschichte und Gegenwart. Festschrift aus Anlaß der Gründung der Universität Erfurt vor 600 Jahren und aus Anlaß des 40 jährigen Bestehens des Philosophisch-Theologischen Studiums Erfurt. hrsg. von Wilhelm Ernst und Konrad Feieris (= Erfurter Theologische Studien Bd. 63). Leipzig 1992, 308-319.
- Von Gott sprechen heißt vom Gewissen sprechen. Der Ansatz der Glaubensbegründung bei John Henry Newman*: Von Gott sprechen. Aufsätze und Texte zur Glaubensfrage ausgewählt und bearbeitet von Granz Georg Firemel (Pastoralkatechetische Kefte hrsg. von Franz Georg Firemel und Franz Schneider N° 54) Leipzig 1991, 177-124.
- Morales, José *Trayectoria biográfica I: Newmán en sus biografos*: Diálogo Ecueménico XXVI /86 (1991) 19-27.
- Morrone, Fortunato, *El papado en el pensamiento teológico de J. H. Newman*: Communio. Revista católica internacional 13/4 (1991) 340-356.
- Il Papato nel pensiero teologico del cardinale J. H. Newman*: Communio. Rivista Internazionale di Teologia e Cultura 116 (1991) 64-83.
- L'Incarnazione nel pensiero cristologico di Newman*: Rassegna di Teologia XXXIII/3 (1992) 315-332.
- Olivier, Paul *Newman, Blondel, Le Roy et le Modernisme*: Recherches de science religieuse 80/3 (1992) 419-440.
- Pereiro, James *S.F. Wood and an early theory of development in the Oxford Movement*: Recusant History 20/4 (1991) 524-553.
- Potvin, Thomas R. *Le changement, condition de la fidélité selon John Henry Cardinal Newman*: Studies in Religion 20/2-4 (1991) 281-298.
- Premoli, Federico *El "Essay on the Development of Christian Doctrine"*, Newmaniana, Año 2, Núm. 5/6 (1992) 44-55.
- Ratzinger, Joseph Cardinal *Il brindisi del Cardinale. Elogio della coscienza*: Il Sabato 16.3.1991, 81-93.
- Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia*: Newmaniana, Año 2, Núm 2 (1991) 6-7.
- Schultenover, David G., *George Tyrrell: "Devout Disciple of Newman"*: Heythrop Journal 33/1 (1992) 20-44.
- Stark, Antony *Cardinal Manning and Newman. Friends or Foes?*: The Ransomer XXXII/3 (D1992) 22-32
- Stern, Jean, *La Vierge Marie dans le chemin de foi parcouru par John Henry Newman*: Marianum 141 (1991) 42-68.
- Streater, David *Newman's Doctrine - Development or Deviation*: The Churchman Vol 106/1 (1992) 5-19.
- Velocci, Giovanni, *Aspetti della coscienza nel pensiero di John Henry Newman*: Sacra Doctrina XXXVII/6 (d1992) 677-701.
- Willi, Peter *Newman als Konvertit und Ratgeber der Konvertiten*: Forum Katholische Theologie 7/4 (1991) 273-289.

4. Book reviews, Newspaper articles, Shorter or popular essays, etc.

- Anonym (T.A.), *Newman und die wahre Ökumene, Wltgebetswoche für die Einheit der Christen vom 18. bis 25. Jänner*: Vorarlberger Kirchenblatt 19.1.1992,4
- Cavaller, Fernando *La actualidad del pensamiento de Newman*: Newmaniana, Año 2, Núm. 2 (1991) 10-23.
- Creemers L., *John Henry Newman is een profet vor onze tijd*: fDe Sleutel 19e jaargang N° 20, 21, 22 (Okt., Nov. 91) 6-10; 11-13; 12-13.
- Cristaldi, Giuseppe, *Il "Keble" di Oxford unico College frutto di una libera sottoscrizione*: Osservatore Romano 23.1.1993, 3

La poetica testimonianza di un profondo amore per Maria "promessa di salvezza": Osservatore Romano, 12.7.1992, 5

Sulla strada tra Lilllemore e Oxford al canto di "Giudami, luce gentile, guidami tu". I Luoghi della conversione meta di continue visite: L'Osservatore Romano 23.10.1991, 3

Griffiths, Eric, *Doing Service in the Church. Thomas Stephen, Newman and Heresy*, Cambridge, 1991, 335 pp. and *John Henry Newman, Sermons 1824-1843 - Vol. I*, Edited by Placid Murray, Oxford 1991, 384 pp: TLS 28.2.1992, 12. Book review.

Hodgson P.E. *Cardinal Newman and Science: The Newman* 23 (May 1991) 19-20

Hofler, Anthony, *John Henry Newman in a legal context: The Law Society's Gazette* 43 (28.11.1990), 28, 31

Ker, Ian, *A tale of two cardinals: The Tablet*, 18.1.1992, 65-66.

Were Newman Here: The Catholic World Report, January 1993, 30-31.

Kisner, Madeleine, *Catholic Education in America and Its Impact on Higher Education Through Newman's "The Idea of a University": Challenge. Kansas Newman College*, Winter 1992, 10-12.

Leclerc, Gérard *Le Cardinal John Henry Newman. Un "génie" du chirstianisme: France Catholique*, 5.6.1992, 13-15.

Mas Cassanelles, *Centenari de John Henry Newman, 1890-1990: Newman: idees - documents- estudis* 14 (1991) 3-6.

L'experiencia de l'Encarnacio. Sant Atanasi i J.H. Newman en l'Església d'avui: "Newman: idees-documents- estudis 14 (1991) 7-11.

Newman, una presencia viva: Newman: idees-documents-estudis 14 (1991) 12-20

Palabra y silencio en Newman: Laus 285, Noviembre-Diciembre 1992, 12-21

Paraula i silenci en Newman: Newman: Idees-documents-estudis 15 (1992), 5-14

Terrena cesser organa. Santa Cecilia, Newman i la música: Newman: idees-documents-estudis, 14 (1991) 21-24.

The several conversions of John Henry Newman: The Priest, May 1991, 32-36.

Neuman, Matthias, *Rhetorical Thought in John Henry Newman*, South Carolina Press, 1989, 325 pp.: *Nineteenth Century Prose* XVIII/2 (1992) 95-97. Bookreview.

Nixon, Jude V. Walter Jost *Cardinal Henry Edward Manning. A centenary Tribute: The Ransomer* XXXII/2 (Novena 1992) 11-19.

Stark, Anthony *Newman and the New Pagans: The Ransomer* XXXII/2 (Novena 1992) 20-22.

Trevor, Meriol

5. Dissertations

Camacho, Wilfredo Alexci *The Notion of the world in Newman*. D.Th., Pamplona 1990.

Chan, Michael, *Vocation in the Life and Writings of John Henry Cardinal Newman*. Diss., Pamplona 1991.

Charles, Arthur *The Humiliation of the Eternal Son. The Mystery of the Kenosis of Christ in the Parochial and Plain Sermons of John Henry Newman*. Thesis ad Doctoratum, Pontificia Universitas Urbaniana, Rom 1992.

Enright, Edward *Faith and Reason in Newman's Anglican and Roman Catholic Correspondence as Historical Background to an Essay in Aid of a Grammar of Assent*. D. Th., Washington 1990.

McKeating, Colm *Eschatology in the Anglican Sermons of John Henry Newman*. Dissertatio ad Doctoratum in Facultate Theologiae, Pontificae Universitatis Gregoriana, Rome, 1992

Moleski, Martin, *Illative Sense and Tacit Knowledge. A comparison of the Theoloical Implications of the Epistemologies of John Henry Newman and Michael Polanyi*, D. Th. Washington, 1991.

Premoli, Federico *El poder de asimilación de la doctrina cristiana en el ensayo sobre el desarrollo dogmático del Cardinal John Henry Newman*. Thesis ad Doctoratum in S. Theologie, Athenaeum Romanum Sanctae Crucis, Romae 1992.

Schuster Raymund *Das kirchliche amt bei John Henry Newman. Eine historisch-systematische Untersuchung der Genese seines Priesterbildes im Kontext*. Dissertation, Theologische Fakultät der Albert-Ludwig-Universität Freiburg im Bresigau, Freiburg im Bresigau 1992.

Yakaitis, Michael, *The Office of Priest, Prophet, and King in the Thought of John Henry Newman*, Pontificia Università Gregoriana, D.Th., Roma 1990.

Willi, Peter *Sünde und Bekehrung in den Predigten und Tagebüchern John Henry Newman*, Dissertation an der Theologischcen Fakultät der Universität, Innsbruck 1992.

6. Forthcoming

Ker, Ian, *Newman and the Fulness of Christianity, A Challenge to the Church Today*. T and T Clark, Edinburgh 1993, 160 pp.

Newman, J.H. *Anthology for Japanese Students*, Edited by Peter Milward.

Willi, Peter *Sünde und Bekehrung in den Prredigten und Tagebüchern J.H. Newmans*. EOS Verlag, Erzabtei St. Ottilien 1993.

INTRODUCTION
To an album

I am a harp of many chords, and each
Strung by a separate hand; –most musical
My notes, discoursing with the mental sense,
Not the outward ear. Try them, they will reply
With wisdom, fancy, graceful gaiety,
Or ready wit, or happy sentiment.

Come, add a string to my assort of sounds;
Widen the compass of my harmony;
And join thyself in fellowship of name
With those, whose courteours labour and fair gifts
Have given me voice, and made me what I am.

Brighton
April 1827

INTRODUCCION
Para un álbum

Soy un arpa de muchas cuerdas, templada cada una
por una mano distinta; de mis notas,
las más logradas vibran acordes al espíritu,
antes que con el oído. Pruébalas,
y responderán con sapiencia o fantasía,
gozo gentil o veloz agudeza,
o donoso sentir.

Ven, añade una cuerda a mi registro;
ensancha el arco de mi armonía,
y hazte un hermano con aquellos
cuyos afanes atentos y claros dones
me han dado voz, y me han hecho lo que soy.

Poesía temprana, breve y delicada, con un cierto aire de ser casi “de circunstancia”, una de esas “poesías de álbum”, precisamente, tan habituales en el pasado siglo.

Pero de inmediato caemos en la cuenta de que estos versos están, en su sencillez, cargados de profundo sentido. La sostenida metáfora del ámbito musical revela una honda visión del hombre en sí mismo y en sus relaciones con los otros. Toda la poesía del Newman posterior está aquí ya claramente prefigurada. Una sensibilidad penetrante y sutil, una poderosa fuerza de evocación, y esa asombrosa capacidad para percibir símbolos y armonías latentes, esa riquísima trama de vinculaciones que constituye el universo newmaniano.

Y al final, el reconocimiento, la gratitud, el difícil arte de saber aceptar los dones, que no son sino facetas de aquel único “regalo esencial”.

Traducción y comentario: Jorge N. Ferro

IV ENCUENTRO NEWMANIANO

Newman y la Educación

1. Martes 5 de octubre - 20.00 hs.

Newman y su "Idea de una universidad"

Disertantes: Pbro. Fernando María Cavaller
Pbro. Federico Prémoli

2. Martes 12 de octubre - 20.00 hs.

El Oxford Medieval y el Oxford de Newman (con diapositivas)

Disertante: Dra. Inés de Cassagne

Ambas conferencias en el Salón San Ignacio de Loyola
de la Universidad del Salvador - Tucumán 1859 - Capital

3. Martes 19 de octubre - 20.30 hs.

Newman estudiante y Newman maestro

Disertantes: Dra. Inés de Cassagne
Pbro. Fernando María Cavaller

En el Auditorium del Colegio Cardenal Newman - Reclus 1133 - Boulogne

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

“ Cuando Dios nos da la gracia, no nos quita ni la comida, ni el vestido, ni la hermandad. Nos remueve del mundo para colocarnos en la Iglesia. La religión sin una Iglesia es tan antinatural como una vida sin comida y vestido.

El comenzó nuestra vida de nuevo, pero la construyó sobre los mismos fundamentos; y así como no nos quitó el cuerpo cuando nos hizo cristianos, tampoco nos arrebató nuestros lazos sociales. Cristo nos encuentra en el doble tabernáculo, de una casa de carne y una casa de hermanos, y El santifica ambas, no las destruye. Nuestra primera vida está en nosotros mismos; la segunda, en nuestros amigos.

”

Cardenal Newman

Parochial and Plain Sermons V. XIX, p. 279. 1839